

**Documentos
del XIII
Congreso
Nacional
del Partido
Comunista
de Chile**

Folleto N° 1

LUIS CORVALAN

**SEGUIR
AVANZANDO
CON LAS MASAS**

**DOCUMENTOS DEL XIII CONGRESO
NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

(realizado del 10 al 17 de octubre de 1965)

1.— Seguir...

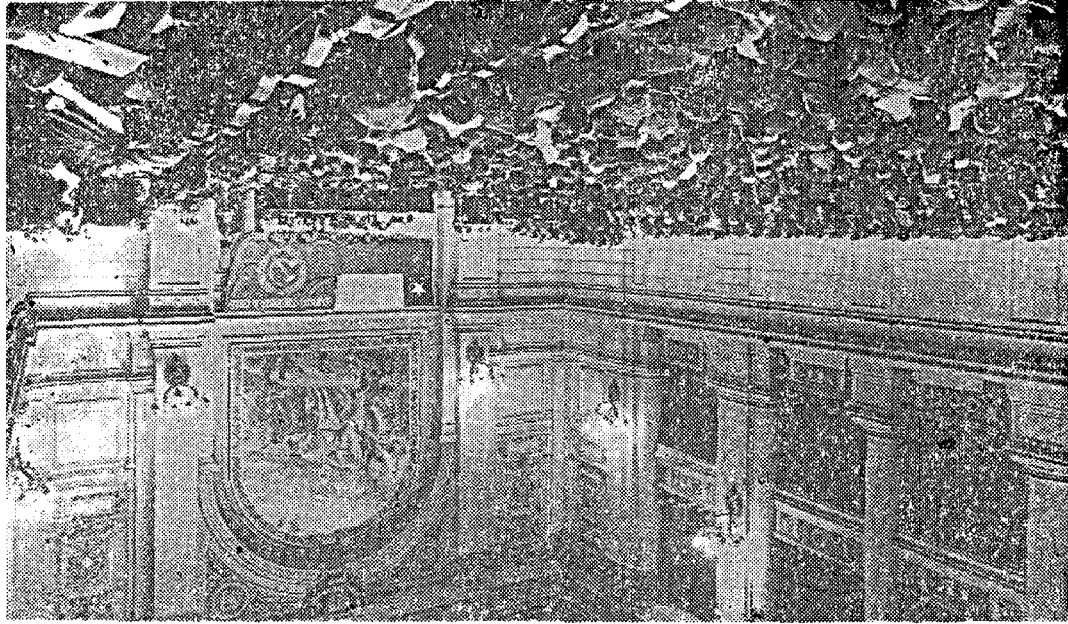
**DOCUMENTOS
DEL XIII CONGRESO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE
1965**

FOLLETO N° 1

LUIS CORVALAN

**Seguir
avanzando
con las
masas**

Inauguración del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile en el Salón de Honor del Congreso Nacional.



DISCURSO DEL SUB- SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMU- NISTA DE CHILE, CAMA- RADA JOSE GONZALEZ, EN LA SESION INAUGU- RAL DEL XIII CONGRESO

Camaradas:

Con esta Sesión Solemne, en el Salón de Honor del Parlamento, el Partido Comunista de Chile comienza los trabajos de su Décimotercer Congreso Nacional.

Lo hacemos plenamente convencidos de la justeza de nuestra causa, seguros de su victoria final, conscientes de que somos capaces de responder a la confianza que en nosotros ha depositado el pueblo.

En este Congreso culmina un amplio y profundo debate democrático realizado durante tres meses y en que han participado todos los chilenos comunistas. En cuatro mil treinta y dos asambleas de células, ciento setenta y ocho congresos locales y treinta congresos regionales se sometieron a un examen profundo las tesis de convocatoria al Congreso Nacional, se hizo un balance completo del trabajo del Partido en todos sus niveles y se analizó científi-

camente, a base de la experiencia viva del desarrollo del movimiento de masas, los problemas que afronta hoy la revolución chilena.

Designados en votaciones secretas en que se les entregó la confianza de sus compañeros de las regiones que representan, delegados de todo el país se constituyen hoy en la autoridad superior del Partido, su Congreso Nacional. Vienen a este torneo obreros de la pampa salitrera en que LUIS EMILIO RECARREN diera los primeros pasos por la organización de un Partido de nuestra clase; mineros del cobre, del hierro, del carbón y del cemento; metalúrgicos, textiles, portuarios, ferroviarios, trabajadores de la construcción, asalariados agrícolas de las haciendas, campesinos pobres, comuneros, nuestros hermanos mapuches, maestros, artistas, escritores, empleados y profesionales; un gran contingente de mujeres trabajadoras y dueñas de casa y una avanzada de la nueva generación. Es nuestro Congreso un exponente de las fuerzas vivas y creadoras de Chile.

Una característica fundamental e invariable del Partido Comunista de Chile es su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario. Con emoción revolucionaria saludamos la presencia en este Congreso de la delegación del Partido de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezada por el camarada Kirilenko. Saludamos a las delegaciones de los partidos que construyen el socialismo en la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Yugoslavia; de los partidos de Francia, Italia y España; de los partidos de los Estados Unidos, Canadá y Australia, y de los partidos de América Latina, de los cuales ya están con nosotros Argentina, Colombia, Uruguay, México, El Salvador, Costarrica, Guadalupe y Martinica. La delegación cubana llegará mañana. Nos sentimos honrados y recibimos de todo corazón en la forma más fraternal a estos huéspedes que representan a probados y aguerridos destacamentos del movimiento comunista y obrero internacional.

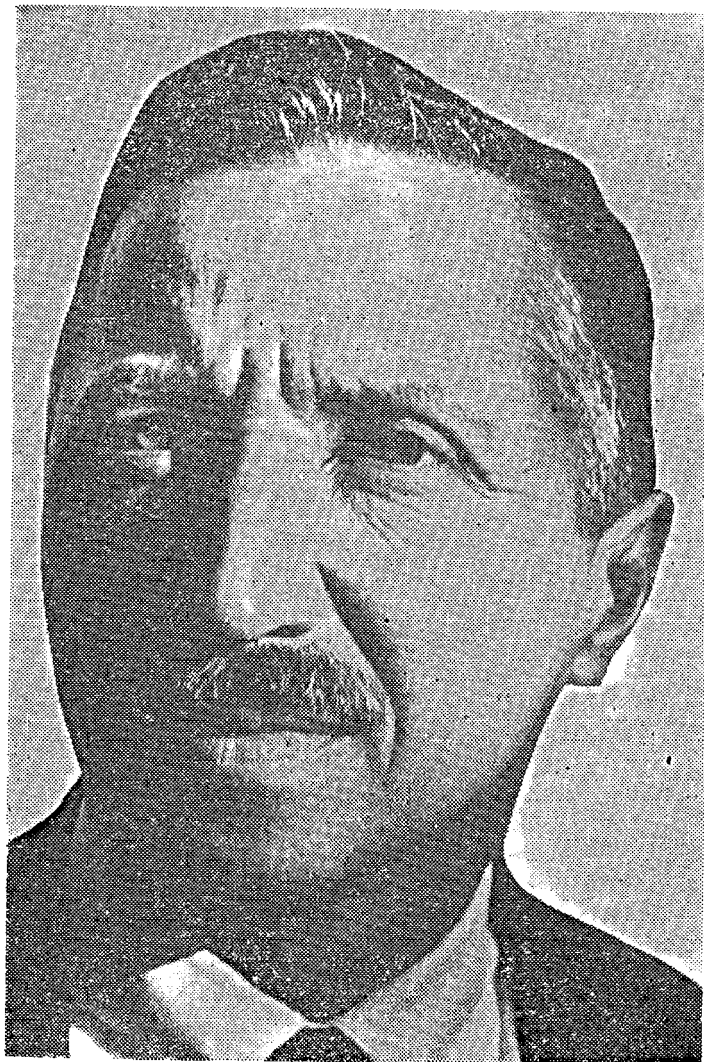
Agradecemos la concurrencia a esta sesión inaugural de

personalidades independientes y amigos de nuestro Partido y de las colectividades aliadas. Nos complace especialmente tener con nosotros una delegación del Partido Socialista, junto al cual nos corresponden en conjunto grandes responsabilidades en relación al movimiento popular chileno.

En el lapso transcurrido desde el anterior Congreso hemos sufrido la pérdida de dos de los miembros del Comité Central elegidos en 1962, los camaradas JUAN CHACON CORONA y ROBERTO LARA OLATE. Rendimos homenaje en ellos, destacadas figuras del proletariado que lucharon con heroísmo y altivez revolucionaria, a todos los compañeros desaparecidos en estos años.

El informe central a este Congreso estará a cargo del Secretario General del Partido. Tiene la palabra el camarada LUIS CORVALAN.

**Luis Corvalán L.,
Reelegido Secretario General del Partido
Comunista de Chile, en el XIII Congreso
Nacional.**



Seguir avanzando con las masas

*Texto completo del Informe Central al XIII
Congreso Nacional del Partido Comunista de
Chile.*

Los problemas centrales que analizará el Congreso

Queridos camaradas representantes de los partidos hermanos;

Estimados camaradas del Partido Socialista, de la Alianza de Trabajadores y del Partido de Izquierda Nacional;
Amigas y amigos;

Compañeras y compañeros:

Inauguramos hoy la reunión de la más alta autoridad del Partido, su Congreso Nacional.

Continuar avanzando en las condiciones del Gobierno democrata- cristiano

Una de las cuestiones centrales que debemos analizar es la lucha de los comunistas en las condiciones del gobierno del Presidente Frei.

El objetivo que persigue la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo. Lo singular es que trata de lograrlo, no a la vieja usanza de la reacción, sino con métodos y

lenguaje modernos, dándole especial importancia al trabajo con las masas, remozando en parte la arcaica estructura del país y mejorando en cierto grado la situación de algunos sectores del pueblo.

El pleno conocimiento y dominio de los diversos aspectos de los nuevos procesos sociales chilenos es un asunto decisivo para continuar avanzando con las masas por un camino acertado, en la lucha por los cambios revolucionarios.

La tarea suprema: derrotar los planes agresivos del imperialismo

A partir de la criminal agresión a Santo Domingo, está claro que el imperialismo yanqui se ha decidido por la intervención militar en cualquier lugar de América Latina.

El imperialismo nos ha notificado a todos. El cínico acuerdo de la Cámara de Representantes ha puesto al desnudo sus designios. Chile, Uruguay, Bolivia, Venezuela y demás naciones hermanas pueden mañana ser víctimas de una agresión brutal, de crímenes tan horrendos, de sufrimientos tan grandes como los que hoy padece el heroico pueblo vietnamita.

Desde los tiempos del fascismo hitleriano no había surgido un peligro más grande para la independencia, la libertad y la vida de los pueblos latinoamericanos.

Desde la crisis del Caribe la paz mundial no se hallaba tan amenazada como ahora.

La derrota de los planes agresivos del imperialismo emerge como la tarea suprema, como la tarea de las tareas.

La lucha por los cambios revolucionarios y el poder popular se unen en un solo todo al combate contra la intervención norteamericana, por la soberanía, la autodeterminación y la paz.

Esta es, por consiguiente, la otra cuestión substancial que estará en el centro de la preocupación de nuestro Congreso.

Los comunistas chilenos expresamos nuestra decisión irrevocable de entregarnos de lleno a la concertación del más amplio frente patriótico en contra de la política intervencionista del imperialismo y de sus agentes gorilas.

Si llegara el momento de la prueba, estamos ciertos que todo el pueblo chileno se levantaría contra el invasor, cerraría filas en defensa de la libertad y la integridad de la Patria. Los comunistas combatiríamos en las primeras líneas de fuego de esta lucha sagrada. En trance semejante daremos, si fuere necesario, hasta la última gota de nuestra sangre. Levantaremos en alto el grito de O'Higgins: ¡O vivir con honor o morir con gloria!

Y si Cuba fuera una vez más agredida o si la agresión se descargase sobre cualquier otro país hermano, acudiremos presurosos en su ayuda en la máxima medida de nuestras posibilidades.

La campaña del 64: conciencia mayoritaria de cambios

La Derecha fue obligada a replegarse

En el XII Congreso de nuestro Partido nos dimos la tarea de unir y movilizar a las masas con miras a la conquista del poder político para el pueblo.

Para dar un paso decisivo en este terreno nos propusimos aprovechar la coyuntura de las elecciones presidenciales de 1964. Esta posibilidad era real. Si a la postre no sucedió así, se debió en lo fundamental al hecho de que no reforzamos suficientemente las posiciones del proletariado y, con ello, su capacidad de unir en torno suyo a la mayoría del pueblo a través de una política de ofensiva, combativa y amplia.

La lucha que libramos llevó a millones de chilenos a tomar posiciones y alcanzó resonancia internacional. Fue la batalla política de masas más grande que se haya dado en Chile. Las posiciones del imperialismo y de la oligarquía estuvieron seriamente amagadas. La Derecha fue obligada a replegarse. Para salvar sus privilegios, los sectores reaccionarios pospusieron sus diferencias y se vieron obligados a aceptar una salida que no era de su entero agrado. El 40 por ciento de la ciudadanía se pronunció por una solución revolucionaria. El programa y la orientación definitivamente antiimperialista y antioligárquica de la candidatura de Salvador Allende influyeron en las filas

del propio campo adversario. La idea de cambios arraigó en la conciencia de la mayoría de la población. A consecuencia de todo esto, se ha producido una nueva correlación de fuerzas que favorece la posibilidad de conseguir algunos avances, de obtener que Chile tenga una política exterior independiente y de lograr grandes éxitos en el desarrollo del movimiento popular que lucha por las transformaciones de fondo. El combate continúa ahora en un plano superior, sobre un terreno más abonado para los cambios.

La unidad socialista-comunista, piedra angular del futuro gobierno popular

La fuerza acumulada por el FRAP y todo su capital de reserva son una base sólida y poderosa para proseguir luchando por la revolución y el gobierno popular. Nuestra primera y principal preocupación consiste en fortalecer y ampliar esta fuerza.

La política de los comunistas plantea unir, alrededor de la clase obrera y de la alianza obrero-campesina, a la mayoría del país, a todas las clases y capas sociales antiimperialistas y antioligárquicas. Se propone alcanzar la formación de un gobierno que tenga esas mismas calidades. A nuestro juicio, la piedra angular sobre la cual se debe edificar este movimiento tan amplio y el gobierno que genere es el más sólido entendimiento socialista-comunista.

Toda la experiencia chilena indica la necesidad de que el país se dé un gobierno popular y nacional, en el cual la clase obrera, a través de dicho entendimiento, tenga las responsabilidades dirigentes.

Esta no es una formulación dogmática, sino una verdad concreta. En países como la República Árabe Unida y otros, la burguesía nacional ha demostrado cierta capacidad revolucionaria en la lucha por la independencia y el progreso. Pero aquí, en Chile, ayer bajo la jefatura radical y hoy bajo el liderato demócratacristiano, demuestra que, si bien suele tener una que otra "añorada", cae por lo general en la conciliación y la entrega ante el imperialismo y la oligarquía. En cambio, la clase obrera ha tenido y tiene por esencia una actitud de lucha consecuente contra tales enemigos.

El camino de la revolución chilena

Para llegar a la conquista del Poder hay un solo camino general: el de la unidad, la organización, la lucha y el desarrollo de la conciencia política del proletariado y de las más amplias masas populares.

Seguiremos haciendo todo lo posible para alcanzar este objetivo por una vía no armada.

Pero queremos decir que la política intervencionista del imperialismo y los propósitos sediciosos de los elementos ultras de la reacción hieren los intereses y los sentimientos de la mayoría nacional, se levantan como una amenaza para el régimen democrático, como un intento de trastrocarlo todo. Ello obliga a las fuerzas democráticas a unirse en la acción para desbaratar tales peligros y asegurar la posibilidad de que el pueblo exprese libremente su voluntad. A los partidos populares, en especial, les impone el deber de dominar todas las formas de lucha, defender palmo a palmo las libertades públicas y la soberanía nacional, practicar la más amplia solidaridad con los movimientos antiimperialistas del continente y del mundo entero y mantener una permanente vigilancia en defensa de la paz.

A grandes males, grandes remedios

La vieja estructura económica no da más

Junto al sentimiento democrático, el rasgo más sobresaliente de la situación chilena es el deseo de cambios.

No se trata de un estado de ánimo superficial o transitorio.

El pueblo ha llegado a comprender que la vieja estructura económica que aún está en pie no da más, no sirve para estos tiempos. Esta estructura, que descansa en la dominación del imperialismo y de la oligarquía, tiene que ser removida.

El saqueo imperialista es una carga demasiado pesada. Los centenares de millones de dólares que los monopolios norteamericanos se llevan año tras año del país, son recursos cuantiosos y posibilidades inmensas que se restan al bienestar y al progreso de la nación.

El latifundio y el monopolio que un puñado de poderosos capitalistas ejerce sobre las principales industrias, el gran comercio y la banca, se unen al imperialismo en una misma acción de estrangulamiento y deformación de la economía nacional y de empobrecimiento de las masas.

El agudo atraso de la producción agropecuaria, la exigua inversión nacional, el lentísimo ritmo de desarrollo, el bajo ingreso por habitante, el gran número de cesantes, el enorme contingente de personas ocupadas en actividades socialmente improductivas, el déficit crónico de divisas, el fabuloso endeudamiento externo, la desvalorización cons-

tante de la moneda, el desfinanciamiento permanente del Fisco y la vigencia de un régimen tributario regresivo, son las principales expresiones de la crisis estructural.

Debido a ello, el país presenta un cuadro social de tremenda injusticia. Unos pocos lo tienen todo o tienen demasiado. Otros, los más, tienen muy poco o no tienen nada. Alrededor de la mitad de la población chilena lleva una vida subhumana. Son aquellos compatriotas que se hallan abandonados a su propia suerte, que están postergados en materia de salarios, empleos, seguridad social, administración de justicia, alimentación, vestuario, calzado, agua, luz, alcantarillado, educación y cultura. El drama que viven millones de chilenos, mujeres y hombres, niños, jóvenes y ancianos, se traduce en muchos días de hambre y privaciones, en desnudez y frío, en lágrimas e infinitos dolores.

Nuestro pueblo quiere salir de esta situación de miseria, atraso e injusticia, y lucha por conseguirlo.

El socialismo, como sistema y como doctrina social, ejerce una influencia progresista sobre todos los pueblos de la tierra. La gloriosa revolución cubana se levanta como un faro luminoso para las masas oprimidas del continente. La lucha de todos los pueblos alienta nuestros combates. Vastos sectores nacionales miran como un ejemplo la experiencia de aquellos países de Asia y Africa que siguen una senda no capitalista y tienen una posición internacional de no alineamiento que favorece su desarrollo económico independiente y la causa de la paz y del progreso.

Chile puede alimentar una población muy superior a la actual

De aquí a 20 años, en 1985, Chile tendrá más de 14 millones de habitantes. Su población habrá aumentado en un 64 por ciento.

De este fenómeno, común a todos los países de América Latina, el imperialismo extrae conclusiones falsas. Pretende hacer creer que los problemas de nuestros pueblos tienen su principal origen en la llamada explosión demográfica y no en la explotación de que nos hace víctimas. Y, para sacárselas, receta, como el mejor remedio, la limitación de los nacimientos.

La verdad es que el vertiginoso crecimiento de la población no engendra las contradicciones sociales, sólo las agudiza; y no plantea de por sí las tareas de la revolución, sólo las hace más perentorias. Aquél, entonces, no es el problema básico y, sin tener un criterio cerrado en cuanto a control de la natalidad, decimos que tampoco es esta la solución. Chile puede alimentar una población varias veces superior a la que tiene.

Las tareas son gigantescas y múltiples

Hacia 1985, el país necesitará disponer de más de un millón de nuevas casas sólo para dar techo a los 5 y medio millones de habitantes en que habrá crecido la población. Y como ya existe un déficit habitacional cuantioso, lo que se

tendrá que edificar en estos próximos 20 años es, por lo menos, un millón y medio de nuevas viviendas.

Asimismo —y sin considerar la necesidad apremiante de elevar los actuales niveles de consumo— se requerirá disponer de 9 millones 240 mil quintales métricos *más* de trigo; de 412 mil quintales *más* de frejoles; de 422 millones *más* de kilos de papas; de 121 millones *más* de kilos de carne de vacuno; de 165 millones *más* de kilos de azúcar; de 271 millones *más* de huevos; de 639 millones *más* de litros de leche. En el número de escuelas, profesores, profesionales y técnicos, en energía eléctrica, combustibles en general, fierro, acero, cemento, carbón, madera, calles, caminos y líneas férreas, metros de paño y pares de calzado, utensilios caseros —en todo, absolutamente en todo— necesitaremos aumentos cuantiosos respecto de las disponibilidades del presente.

Las tareas son todavía más gigantescas y múltiples de lo que ya aparecen con estos datos. El desplazamiento del campo a la ciudad da origen a nuevos y mayores problemas. Junto al crecimiento numérico de la población se modifica su composición en cuanto a edades. Hoy día un 40 por ciento de los chilenos tiene menos de 15 años. Este porcentaje tiende a elevarse y, como al mismo tiempo será indispensable incorporar al estudio a cientos de miles de jóvenes de edades superiores a los 15 años, surgen inmensas tareas educacionales y la necesidad de aumentar la población activa y la productividad mediante la industrialización y la técnica modernas.

Poplamos un territorio que frecuentemente es azotado por terremotos, temporales e inundaciones, que asolan a ciudades y regiones enteras, descargando su furia sobre los pobres. Tenemos que sobreponernos a las fuerzas de la naturaleza, edificar a prueba de terremotos y temporales. Este es, pues, otro de los grandes problemas del presente y del futuro que debemos resolver desde ahora.

Soluciones de fondo

Chile necesita poner en movimiento todos sus recursos, aprovechar plenamente las posibilidades nacionales e internacionales. Necesita levantar una verdadera industria pesada, elaborar sus materias primas, crear la industria química sobre la base del carbón, el salitre y el petróleo, desarrollar la industria liviana y aquellas ramas que permitan sustituir importaciones y ahorrar divisas, explotar racionalmente su suelo y su largo y rico litoral.

Al crimen de la enajenación y el despilfarro de la riqueza salitrera y de la entrega del cobre y del hierro, hay que agregar a la cuenta de la oligarquía un crimen quizás si todavía más horrendo: la tala de bosques naturales, la transformación del Norte Chico en un semidesierto, el desaparecimiento de las montañas boscosas en la precordillera hasta el Bío-Bío, la erosión de provincias enteras como Malleco, que 50 años atrás era el granero de Chile y cuyas tierras tienen hoy un rinde tan bajo que apenas si conviene sembrarlas.

Se necesita acometer desde hoy mismo la solución de estos problemas, salvar la capa vegetal en muchas partes, crearla en otras, levantar tranques, abrir canales, proveer de suficiente agua a los valles del Norte Chico y a la Zona Central.

Nuestro país posee una riqueza minera extraordinaria que se podrá explotar quien sabe por cuántas centurias de años, si se considera que el progreso de la ciencia y la técnica permitirá aprovechar desechos, relaves y yacimientos hoy menospreciados. Tiene también un clima y un suelo aptos para producir en gran cantidad, para sí y para el mercado internacional, leguminosas y frutas de una calidad excelente. También podría producir, en magnitudes fantásticas, maderas y papeles de todo tipo y, sobre todo, celulosa, que tiene centenares de aplicaciones en la industria química, del vestuario y de otros consumos. Pue-

de entregar alimentos proteínicos en cantidades apreciables para su pueblo y los mercados mundiales.

Analizando, pues, nuestros problemas actuales y futuros en profundidad y en perspectiva, aparece en toda su magnitud la obra por hacer y las responsabilidades de los hombres y mujeres progresistas del presente.

Nuestra convicción más íntima es que a grandes males corresponden grandes remedios y una política de guerra sin cuartel contra los causantes del atraso. Es imposible salir adelante con el imperialismo encima, del brazo de las empresas monopolistas extranjeras y nativas o conciliando con los latifundistas, como lo hace el gobierno de la democracia cristiana.

Sólo la liberación definitiva del país respecto del imperialismo, la nacionalización del cobre y demás riquezas que están en sus manos, la liquidación completa del latifundio y la supresión de los monopolios privados, pueden colocarnos en el camino de la solución de nuestros problemas de fondo.

Hacia el socialismo

Este es el punto de partida. Una vez cumplidos éstos objetivos, será necesario endilgar rumbos hacia el socialismo. Sólo el socialismo puede permitirnos los más altos ritmos de desarrollo económico, marchar con la celeridad que se precisa, aumentar substancialmente el ingreso y redistribuirlo con rapidez y justicia. Sólo el socialismo puede hoy desatar a plenitud las fuerzas productivas y asegurar la participación masiva del pueblo en las tareas de la construcción de un país moderno y próspero.

Al indiscutible e impresionante desarrollo de la Unión Soviética —que se ha convertido en la segunda potencia industrial del mundo y en la vanguardia del progreso humano— se agrega el ejemplo de los demás países socialis-

tas. Las naciones socialistas del Centro y Este de Europa han cumplido 20 años de vida. En 1945 la mayoría de ellas se encontraba en ruinas y tenía un nivel de desarrollo semejante o más bajo al de Chile de aquel entonces. Ahora están más adelante que nuestro país en todos los aspectos. Han eliminado completamente el analfabetismo y la cesantía. Liquidaron la inflación, construyeron nuevas ramas económicas. Su ritmo de crecimiento es varias veces superior al de Europa Occidental y al de Estados Unidos, y para qué decir al de Chile.

Un ejemplo más cercano y más reciente lo tenemos en Cuba. No obstante la agresión económica, el cerco tendido por el imperialismo yanqui, y el sabotaje organizado de la CIA, ha resuelto los problemas de la desocupación y la inflación, ha erradicado el analfabetismo, ha reemplazado con producción interna los pollos, huevos, carne de puerco y otros alimentos que antes importaba; ha empezado a exportar carne de vacuno; ha desarrollado en grande la industria pesquera; ha alcanzado un ritmo de desarrollo económico superior al de América Latina tomada en su conjunto. El pueblo cubano vive mejor que el de Chile y ha tomado el camino que le permitirá aumentar en forma incesante sus ingresos. Esto se lo ha dado el socialismo, una revolución auténtica.

El socialismo es el factor más determinante en la marcha de la humanidad

El imperialismo trata de contener la marcha emancipadora de nuestros pueblos. La doctrina Johnson se basa en la idea troglodita de que los intereses económicos y polí-

ticos del imperialismo yanqui están por encima de todo. De acuerdo a ella, ha dicho que no permitirá una nueva Cuba en América Latina. Pero, mal que le pese, surgirán una segunda Cuba, una tercera Cuba y otra más, tantas como países hay en el continente. Conforme a sus propias características nacionales, con métodos y formas que correspondan a cada realidad particular, todos los pueblos latinoamericanos seguirán el ejemplo cubano.

En definitiva, nada ni nadie podrá impedir la liberación de los pueblos de América Latina. El continente entero está en ebullición. Ha comenzado la lucha por la segunda independencia de nuestras patrias. En cada una de nuestras naciones se irán plasmando los más amplios y vigorosos frentes patrióticos y, todos ellos, golpeando al mismo enemigo y coordinando sus acciones, irán forjando el frente único continental en contra de la intervención imperialista y ensanchando el camino de la revolución.

El imperialismo aún dispone de poder suficiente para golpear en tal o cual lugar y conseguir tal o cual éxito. Pero no es imbatible, no las tiene todas consigo. En los propios Estados Unidos hay fuerzas crecientes que se oponen a sus designios y quieren otro trato con América Latina y los pueblos en general.

En esta lucha contamos con el respaldo de la Unión Soviética y demás países socialistas, con la solidaridad de los países no alineados de Asia y Africa, con los pueblos de todo el mundo. Además, no pocos estados capitalistas de Europa se oponen a la política de intervención.

En nuestra época, los pueblos lanzan por la borda el yugo de la esclavitud colonial. Los regímenes reaccionarios como el de Franco en España y el de Oliveira Salazar en Portugal, comienzan a hacer agua. Los gobiernos gorilas de América Latina son eminentemente transitorios.

La tendencia indica una constante pérdida de posiciones del imperialismo. Aunque golpeando, históricamente se bate en retirada. En consecuencia, su agresividad es, ante todo producto de la desesperación, propia de la fiera acorralada, de quien sabe que está condenado a perecer.

Es el socialismo y no el capitalismo el factor más determinante en la marcha de la humanidad.

A partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el mundo socialista muestra un vuelco creador sin precedentes en todas las esferas de la vida. Esta es, en primer término, obra del Partido bolchevique y de la dirección colectiva de su Comité Central. Personalmente, el camarada Nikita Jruschov contribuyó a ella. Su actividad en la arena internacional ayudó en mucho a deshacer las imágenes falsas acerca del comunismo y los comunistas. Desafortunadamente, cayó después en graves errores, incluso en algunos de los que él mismo había combatido, como el culto a la personalidad y el trabajo individual. Una vez más, el Partido Comunista de la Unión Soviética puso las cosas en orden. Después de la remoción del camarada Jruschov, se ha acentuado la dirección colectiva, se han estrechado todavía más las relaciones fraternales entre la Unión Soviética y los demás estados socialistas y entre el Partido Comunista de la URSS y los demás Partidos Comunistas, se ha llevado en mejor forma el problema de las discrepancias, se corrigen errores en la agricultura, en todo se siguen rumbos más firmes.

El último Pleno del Comité Central del PCUS es una demostración concreta de la aplicación viva del marxismo-leninismo y del espíritu renovador y creador de la sociedad soviética. Contrariamente a lo que sostienen ciertos reaccionarios, las conclusiones de dicho Pleno refuerzan el socialismo y la construcción del comunismo en su competencia económica con el capitalismo.

El enemigo trata de sacar partido de las deficiencias y errores que se ponen de relieve y se corrigen en los países socialistas. Pero lo cierto es que, manteniendo una actitud crítica, el mundo socialista y los comunistas demuestran su pujanza, su permanente lozanía, su carácter revolucionario, y con ello no hacen más que asegurar el desarrollo impetuoso del nuevo sistema y su creciente gravitación en la marcha de los acontecimientos internacionales.

El golpe principal debe ser contra el imperialismo y la reacción

Con Johnson, predomina la política del garrote

Los comunistas nos guiamos por los principios marxista-leninistas de la lucha de clases, tomando esta lucha tal como se presenta en la vida. Cualquier análisis que se aparte de la realidad y de las leyes de la lucha de clases o que se rija por resentimientos o por el deseo de hacerlo todo en 24 horas, por la creencia de que todo depende de nosotros o de que la revolución puede ser materia de decreto, conduce al subjetivismo y es ajeno a los comunistas.

Miremos, pues, los acontecimientos a la luz de los hechos y de las manifestaciones concretas de la lucha de clases.

En los Estados Unidos están de capa caída la política de la Alianza para el Progreso, los imperialistas de la escuela de John Kennedy. Ahora predominan los de mano más dura, los partidarios de resolverlo todo con la política del garrote.

Los imperialistas no miran con buenos ojos la existencia en Chile de un movimiento popular vigoroso.

Y si bien el gobierno demócratacristiano tiene el respaldo de la administración de Johnson, es un hecho que en

ésta, en el Pentágono y en el Departamento de Estado hay también un grupo que no acepta de buen grado ciertos aspectos de la política exterior de la Moneda.

Por su parte, la Derecha vuelve a la carga, saca pecho, promueve una tenaz resistencia a toda medida que lesione, por poco que sea, sus intereses, trata de reagrupar fuerzas y sueña con retomar el Poder a través de un Golpe de Estado.

Los grupos reaccionarios de la democracia cristiana favorecen la confabulación imperialista-derechista

En el Gobierno y en el Partido Demócrata Cristiano existen grupos pro imperialistas, rabiosamente anticomunistas, cuyas figuras principales son: Jaime Castillo en lo político y Raúl Sáez en lo económico. La acción de estos grupos favorece la confabulación imperialista-derechista.

En la gestión del gobierno del señor Frei predomina una orientación de derecha, pesan más la oligarquía y el imperialismo que el pueblo, influyen más los grupos reaccionarios de la democracia cristiana que la gran masa de sus militantes y simpatizantes.

En la elección del actual Presidente participaron sectores populares y la Derecha, elementos que están en favor de cambios y elementos que están en contra de todo cambio. El imperialismo y la reacción interna terminaron por comprender que los partidos tradicionales —Conservador, Liberal y Radical—, eran incapaces de impedir el triunfo del Frente de Acción Popular. En estas circunstancias, los

conservadores y los liberales y la mayoría de los radicales se plegaron a la candidatura presidencial de la democracia cristiana.

Los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano buscaron el apoyo de la Derecha proclamando durante largo tiempo que constituían "la única alternativa frente al comunismo". Sin embargo, los sectores populares que votaron por el señor Frei lo hicieron viendo en ello un paso adelante en relación a la situación prevaleciente, un camino de progreso que estimaron casi tan avanzado como el que ofrecía el FRAP y sin los riesgos y dificultades —supuestos y reales— que habrían significado su victoria. La democracia cristiana puso el énfasis en los cambios y principalmente por esto conquistó el apoyo de un vasto sector del pueblo.

Durante los once meses de gobierno demócratacristiano han subsistido los factores contradictorios que concurrieron a su gestación, predominando ciertamente las tendencias reaccionarias. Debido a esto, es muy poco lo que este gobierno puede anotar a su haber.

Tal situación es patente y da origen a un creciente y legítimo descontento popular y a un desasosiego en las propias filas demócratacristianas.

El pueblo no puede permanecer en actitud pasiva

Si se acentuara la orientación derechista del gobierno pudiera derivar en un régimen de derecha, someterse al imperialismo a la manera de González Videla o Rómulo Betancourt. Con esto se agravarían los problemas económico-sociales y ello favorecería los intereses del imperia-

lismo y de la oligarquía y podría facilitar la consumación de los planes de la ultrarreacción.

Debido a sus limitaciones de clase, el gobierno demócratacristiano no se propone resolver los problemas básicos de la reestructuración nacional, sin lo cual es imposible dar satisfacción a las necesidades de las grandes masas. Pero ello no significa que el pueblo deba permanecer en actitud pasiva, conformarse con lo que este gobierno puede hacer de por sí, dejar todo a su iniciativa. Las masas deben redoblar su lucha por sus reivindicaciones y por los cambios. Cada reivindicación que conquisten será un punto de apoyo para seguir avanzando, para empujar los acontecimientos en una dirección más y más conveniente a sus intereses y a los intereses generales del país.

Hay posibilidades reales de propinarle derrotas al imperialis- mo y a la Derecha

Para evaluar bien la situación presente y las perspectivas del futuro, es preciso tener en cuenta no sólo las limitaciones de clase del gobierno demócratacristiano, no sólo sus vínculos con el imperialismo y la Derecha, sino también una serie de otros factores que entran en juego.

Primer factor. Las banderas revolucionarias levantadas por el proletariado chileno desde hace medio siglo las acogen hoy vastos sectores de la población. En particular, la necesidad de la reforma agraria es compartida por la abrumadora mayoría del país.

La clase obrera ejerce una marcada influencia en la política nacional y tiene capacidad para que esa influencia

sea verdaderamente decisiva. El Frente de Acción Popular es una fuerza real y potencial con amplias posibilidades de modificar la situación en favor del pueblo.

Segundo factor. La gente quiere que se haga hoy todo lo que se puede hacer ahora. No quiere que se deje para mañana lo que se pueda hacer hoy. No desea que se pierda ninguna posibilidad que signifique avanzar siquiera algo en el camino del progreso social. No desea ir de una elección a otra, de un gobierno a otro gobierno, sin haber conseguido todo lo que es posible conseguir y mucho menos quiere que la situación empeore.

Tercer factor. El Partido Demócrata Cristiano es un partido pluriclasista. En su interior y entre quienes han votado por él hay un numeroso sector que desea “echarle para adelante” que tiene una orientación antiderrechista y algunos de sus componentes una inclinación de izquierda.

Cuarto factor. No obstante la conducta pro norteamericana del gobierno del señor Frei en relación al cobre y otros asuntos, su política internacional presenta aspectos que están en contradicción con la política de los Estados Unidos, y esta contradicción tenderá a agudizarse si el país logra, como es su deseo, que se mantenga y desarrolle una conducta exterior independiente.

Quinto factor. A pesar del entendimiento del gobierno demócratacristiano con la Derecha en muchas materias, hay también ciertas contradicciones entre la democracia cristiana y la oligarquía.

Si a estos factores se agregan los que ya antes analizamos —es decir, la correlación de fuerzas internas e internacionales favorables al progreso social y las exigencias perentorias de cambio planteadas por la crisis estructural y las necesidades del presente y del futuro— se puede llegar a la conclusión de que hay posibilidades reales de propinarle algunas derrotas al imperialismo y la Derecha, de aislar y reducir a los grupos reaccionarios que hasta hoy han llevado el panderó en el gobierno y en la dirección de la democracia cristiana y, en esta forma, de abrir mejo-

res perspectivas a la lucha de nuestro pueblo por sus derechos vitales y cambios de verdad.

El primer y principal golpe debe ir dirigido a desbaratar las maniobras del imperialismo y la reacción, a romper el asedio de los círculos más cavernarios del capital monopolista de los Estados Unidos y de sus agentes gorilas.

La actividad conspirativa contra Chile

El Pentágono, la CIA, los elementos más frenéticos del Departamento de Estado, el gobierno invisible de que hablan los periodistas norteamericanos Wise y Ross —que llevó a Kennedy a intervenir en Cuba y dispuso la intervención en Santo Domingo— se ha trazado el objetivo de dispersar y derrotar al movimiento popular, de aplastar las luchas de nuestro pueblo, de promover la histeria anti-comunista, de poner fin al régimen democrático, de hacer imposible todo gesto de independencia del gobierno chileno, de impedir que el país camine hacia la constitución de un gobierno revolucionario.

El Plan Camelot es sólo una parte de esta vasta conspiración contra Chile. Parte de la misma son también las provocaciones de los gorilas brasileños y argentinos. Las hipócritas y sarcásticas declaraciones del Canciller Leitao da Cunha, en el sentido de desearle al Presidente Frei mejor suerte que a Goulart, expresan algo más que un sentimiento personal: reflejan los anhelos de sus amos del Pentágono y la CIA.

En las esferas militaristas de los Estados Unidos y entre los altos mandos de las Fuerzas Armadas de otros países del continente, ha surgido la teoría de que las fronteras geográficas deben estar subordinadas a las fronteras políticas. En esta teoría se inspira el monstruoso acuerdo de

la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en orden a que este país y demás Estados americanos tienen derecho a la intervención militar unilateral en cualquier lugar del continente. En ella también se basa el propósito de crear un ejército continental y el gravísimo acuerdo concertado entre los Estados mayores de los ejércitos de Argentina y Brasil con vista a coordinar sus acciones contra la llamada "infiltración comunista en el hemisferio".

Para que las cosas queden bien claras, vale la pena recordar que el desembarco de 27 mil infantes de marina y paracaidistas norteamericanos en Santo Domingo se realizó a pretexto de combatir al comunismo, no obstante el hecho conocido que el movimiento patriótico que encabezó el Coronel Caamaño —que por supuesto tenía el apoyo de los comunistas— no perseguía sino el restablecimiento del régimen constitucionalista.

Unir contra la intervención imperialista a los más vastos sectores

El principio de autodeterminación es el derecho de los pueblos a darse el régimen que estimen conveniente. En esta época implica, ante todo, el derecho de los pueblos a tomar el camino del socialismo. Ahora, como lo demuestra el caso de Santo Domingo, los círculos más frenéticos de Estados Unidos intervienen y tienen el propósito de seguir interviniendo no sólo en contra de un movimiento popular que tenga como objetivo el socialismo, sino ante cualquier movimiento democrático, incluso de tipo burgués, que en alguna medida se proponga favorecer a

su pueblo y se aparte de los dictados del capital monopolista extranjero.

Ante tal hecho subrayamos la necesidad imperiosa de unir en contra de la intervención imperialista a los más vastos sectores nacionales, a las más amplias fuerzas patrióticas, a todos los que están en favor de la autodeterminación de los pueblos, por la no intervención, por el respeto a las normas del derecho internacional.

En contra de la intervención en Santo Domingo se pronunciaron los partidos del Frente de Acción Popular, la democracia cristiana y el Partido Radical. El gobierno del Presidente Frei la censuró. De igual manera, estos mismos partidos, más el Liberal y, también, el Senado de la República, condenaron el ya citado acuerdo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Tales hechos dan la pauta del inmenso y vasto dique de contención que podemos levantar para que en él se rompan los dientes los imperialistas y los gorilas.

Defensa activa de la paz mundial

La causa de nuestro pueblo está estrechamente vinculada a la de todos los pueblos latinoamericanos y, en especial, al derecho de Cuba a seguir construyendo el socialismo. Por esto mismo, las tareas de la solidaridad continental se hallan en el primer plano.

Nuestra causa se encuentra también vinculada a la gloriosa gesta del pueblo vietnamita. Allá como aquí está en juego el derecho de los pueblos a su autodeterminación. El imperialismo aplica en Vietnam su teoría de que las fronteras geográficas deben ser supeditadas a las fronteras políticas y allá, además, mantiene el foco más peligroso en contra de la paz mundial.

La lucha por la liberación de los pueblos oprimidos y por su derecho a la autodeterminación se entronca cada vez más a la defensa activa de la paz mundial. El éxito de cada movimiento nacional-liberador está indisolublemente unido a la lucha por la coexistencia pacífica y la derrota de la política intervencionista del imperialismo.

Restablecer la unidad del movimiento comunista internacional

El Partido Comunista de Chile se ha pronunciado por la unidad de acción de todos los partidos comunistas y obreros del mundo para la defensa de la paz, para la lucha en contra de la política agresiva del imperialismo norteamericano, en favor de la solidaridad internacional. Por encima de las discrepancias existentes en el movimiento comunista internacional, se impone esta unidad de acción.

Lamentamos que los dirigentes del Partido Comunista Chino se mantengan reacios a esta necesidad de concertar los esfuerzos en la lucha contra el enemigo común.

Deseamos que cuanto antes abandonen tan errónea y perjudicial actitud.

La dirección del Partido Comunista de China, en vez de establecer relaciones de camaradería y amistad con nuestro Partido, se ha dedicado a reclutar para sus posiciones políticas a un grupillo de elementos oportunistas, aventureros y aprovechadores expulsados de nuestras filas en diversas épocas. A causa de esto, se encuentran prácticamente rotas las relaciones entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de Chile. En interés de la causa común, declaramos que estamos llanos a reanudarlas el mismo día que el Partido Comunista de China demuestre,

en cuanto a nuestro Partido, cumplir con las normas que rigen las relaciones internacionales entre partidos comunistas, que son y deben ser relaciones de respeto mutuo, de igualdad, de no ingerencia en los asuntos que le competen a cada cual.

Al mismo tiempo, reafirmamos nuestra posición de lucha por los principios marxista-leninistas en contra del dogmatismo y el revisionismo.

Para el pueblo de China y para el Partido Comunista de China ofrecemos los mejores sentimientos de amistad.

La acción conjunta contra el enemigo común, el respeto a las normas citadas y la discusión fraternal de las discrepancias conducirán al pleno restablecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional, tan necesaria al interés de todos los pueblos de la tierra.

En favor de esta unidad, hemos participado en diversos encuentros bilaterales y en la reunión de los 22 partidos de América Latina. Adherimos también a las conclusiones de la "Reunión de los 19", efectuada en Moscú en marzo de este año. Este último Encuentro acordó, entre otras cosas, propiciar una Reunión Consultiva de todos los Partidos Comunistas y Obreros del mundo. Pensamos que ésta deberá ser la culminación de todo un proceso de acciones convergentes a la unidad y que ha de efectuarse precisamente cuando hayan madurado las condiciones para alcanzarla.

**Unidad de acción de todas
las fuerzas populares y
progresistas que están en
la oposición o con el
gobierno, en contra de las
fuerzas reaccionarias que
hay en el gobierno
y en la oposición**

**El camino del socialis-
mo pasa a través de la
lucha por las reivindi-
caciones democráticas**

En los tiempos que corren, la política del imperialismo norteamericano afecta los intereses y contraría los sentimientos democráticos y nacionales de capas tan amplias que, como nunca, la clase obrera puede unir y movilizar a su alrededor a la inmensa mayoría ciudadana.

Las reivindicaciones democráticas, la lucha por la paz,

por la soberanía nacional, por las libertades públicas están en el centro de la actividad de la clase obrera en todos los países capitalistas, aun en aquellos donde el socialismo es un objetivo más próximo. Podría decirse incluso que el camino del socialismo pasa a través de la lucha por las reivindicaciones de este carácter por el hecho de que es la forma concreta en que el proletariado aísla a sus enemigos principales y acumula fuerzas.

Esto es también válido para nuestro país. Por eso, llamamos la atención sobre la importancia decisiva que tiene llevar a la mayor altura los combates que dicen relación con la paz, la autodeterminación, la soberanía nacional, la solidaridad entre los pueblos.

Naturalmente, hay que fusionar estos combates con la lucha de los trabajadores de todos los sectores populares por sus reivindicaciones específicas y cotidianas, por sus intereses generales.

La vida impone la unidad de acción

Si, como ya dijimos, seguimos ateniéndonos a la realidad verdadera, a lo que pesa en la vida, a lo que hace y desea el pueblo, tenemos que considerar atentamente el hecho de que, por encima de las diferencias políticas y religiosas y de la actitud de cada cual hacia el gobierno, las masas populares sufren los mismos problemas, tienen las mismas reivindicaciones y luchan o están en condiciones de luchar unidas por sus aspiraciones comunes.

La situación económica no es buena. La probabilidad de que este año se alcance un incremento en la producción del 6 por ciento y una baja de la tasa inflacionista a un 25 por ciento, con lo que en líneas generales se cumplirían las metas que se propuso el gobierno, no es un asunto con-

cluyente. El gobierno del señor Alessandri consiguió en 1961 y 1962 metas mejores o semejantes. Y, por cierto, de ello nadie podría sacar la conclusión de que ese gobierno fue una maravilla.

Por otra parte, cualquiera que sea el descenso del costo de la vida que la estadística oficial registre, está el hecho real de que con la carestía de la carne y el racionamiento de la misma y con la desaparición de la leche, se ha deteriorado gravemente la calidad de la dieta alimenticia del pueblo. El racionamiento de la carne afecta sobremanera a los hogares populares, no sólo porque se ven privados de consumirla, sino también debido a que ha traído el encarecimiento del pescado, de los mariscos, de los huevos y otros alimentos. Hemos llegado al extremo de importar pollos de los Estados Unidos y Colombia.

El continuismo de la política de Frei

Lo que hasta ahora ha hecho el gobierno es verdaderamente pobre. No es que tengamos el propósito de negar nada, ni de encontrarlo todo malo. Esta no ha sido ni es nuestra conducta. Lo que sucede es que lo realizado, lo que se puede considerar como positivo —y que dicho sea de paso ha contado con nuestro apoyo o se ha logrado gracias al empuje de la Izquierda antes que al del propio gobierno, como la nivelación del salario campesino y el impuesto patrimonial— es marcadamente insuficiente, no constituye revolución alguna en ninguna parte de la tierra.

En Chile se necesita aplicar el bisturí y, en vez de ello, se ponen cataplasmas.

En cuanto al problema de la tierra, lo único que se hace es anunciar bombásticamente de vez en cuando la expropiación de uno que otro fundo como en los tiempos de

Alessandri y de acuerdo a la ley de Alessandri. El gobierno del señor Frei ni siquiera ha enviado todavía el proyecto de reforma agraria que tanto ha anunciado.

A los monopolios internos prácticamente no se les toca.

Y en lo que se refiere a las empresas imperialistas, ahí están los convenios del cobre que lesionan gravemente la soberanía nacional, amarran más al país a los intereses monopolistas extranjeros y significan un retroceso en la relación económica entre el Estado chileno y las compañías.

Los pasos que el gobierno tiende a dar no se dirigen a transformaciones reales y, en lo fundamental, aparecen vinculados a concepciones de corto vuelo encerradas dentro del zapato chino del Fondo Monetario Internacional y en la tradicional política de endeudamiento constante del país en la banca extranjera.

El gobierno del señor Frei se inspira en la idea del triángulo de que hablan los ideólogos de la Alianza para el Progreso, es decir, la de un entendimiento, en buena medida, ilusorio y de expectativas menguadas, entre Estados Unidos, Europa Occidental y América Latina. A este propósito, hay que decir que el viaje del Presidente Frei a Europa Occidental, si bien no fue del agrado de los círculos más afiebrados del imperialismo yanqui, formó parte del referido triángulo. Y, del mismo modo, la renegociación de la deuda externa, si bien no puede ser del gusto de todos los acreedores, está también dentro de las medidas que contempla y recomienda el propio Fondo Monetario.

Por otra parte, no se aprovechan las posibilidades abiertas con la reanudación de relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas. Tenemos el convencimiento que el señor Frei no las quiere aprovechar o de que se ejercen sobre su gobierno presiones muy poderosas. El prestigio del país y del actual gobierno, tanto en lo nacional como en lo internacional, ganó políticamente con la reanudación de esas relaciones. Ellas constituyen un hecho importante en favor de la amistad entre los pueblos y de

la paz. Pero es intolerable que Chile no saque las ventajas económicas que podría obtener de tales relaciones.

Hay otra idea básica que inspira la acción de este gobierno y que es necesario considerar. Se trata del propósito de congelar la situación económica de los obreros industriales y del vasto sector de los empleados. En el caso de los obreros, esto adquiere mayor gravedad por el hecho de que, además de congelarse remuneraciones que ya son bajas, se les priva, en beneficio de los patronos, de obtener siquiera algo de la mayor productividad.

De todo esto se desprende la conclusión de que el pueblo trabajador y en primer lugar el proletariado, no tiene otro camino que el de la lucha por sus reivindicaciones y derechos y por un cambio de rumbos en la marcha del país, no tienen otro camino que el de la acción común.

Poner en movimiento a todo el pueblo, a los que votaron por Allen- de y a los que lo hicie- ron por Frei

La huelga de Huachipato es, en el último tiempo, el más alto ejemplo de esta acción común. Fue acordada por la unanimidad de los trabajadores, por los obreros comunistas, socialistas, democratacristianos, radicales y de otras tendencias. Esta unanimidad se expresó a través de todo el desarrollo del conflicto y, desde luego, en el rechazo a la carta del Presidente Frei y en la solución a que se arribó después de dos meses de paro.

En las huelgas de Cervecerías Unidas, Compañía de Ta-

bacos, Portuarios, Odis, Santa Fe, Santa Bárbara, Hirmas y demás movimientos reivindicativos habidos durante el gobierno actual, los trabajadores han continuado desarrollando su unidad de acción.

En las poblaciones, en las Juntas de Vecinos y Centros de Madres, en los Municipios y hasta en el Parlamento, se van imponiendo las acciones conjuntas de los hombres, mujeres y jóvenes de todas las tendencias que luchan por el bienestar del pueblo y el progreso social.

A través de la unidad de acción se puede poner en movimiento a todo el pueblo, a las masas trabajadoras que votaron por Salvador Allende y a las que lo hicieron por el señor Frei. A un lado debe estar el pueblo y al otro los reaccionarios. En consecuencia, se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición. En otros términos, es factible avanzar sobre el terreno de la unidad de acción del FRAP, del PADENA y de los demócratacristianos y radicales antide-rechistas, en contra del imperialismo y la oligarquía, en contra del sector más reaccionario, compuesto por conservadores, liberales, radicales y demócratacristianos de derecha.

Este es uno de los aspectos esenciales de nuestra política.

Nuestra política es ensanchar las perspectivas de la revolución

Los grupos reaccionarios, pro imperialistas y anticomunistas que hay en el gobierno y en la democracia cristiana tienen manifiesto interés en crear la confusión, para lo cual se desvelan por presentar a los comunistas y a los so-

cialistas en connivencia con la oposición de derecha. No faltan, además, quienes tienen la osadía de colgarnos a la fuerza de conciliación con el gobierno.

A despecho de tales especulaciones, la realidad demuestra que nuestra política es y será de lucha contra los reaccionarios de dentro y fuera del gobierno, de oposición y crítica a la orientación general del partido gobernante, de desarrollo de la actividad y de la iniciativa independiente de las masas, de apoyo a todo o que pueda favorecerlas, de lucha sin cuartel contra todo lo que hiera sus intereses. Esta actitud corresponde a los intereses del pueblo y perseveraremos en ella.

Nuestra política de unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno es, ante todo, la acción mancomunada de los trabajadores y de las masas por sus reivindicaciones, en defensa de sus conquistas y derechos, en favor del progreso social, la libertad, la paz, la soberanía nacional. Es una política que se está aplicando en muchas partes y que se debe aplicar en todas porque en ello va el interés del pueblo.

A través de la acción común de todas las fuerzas anti-imperialistas y antioligárquicas es posible y necesario oponer un muro infranqueable a lo que vaya en contra de los intereses nacionales y populares, alcanzar nuevas conquistas para el pueblo, lograr todo lo que se pueda obtener en este momento en los diversos planos de la lucha y, de esta manera, ensanchar las perspectivas de la revolución.

Lo que se puede hacer de inmediato

Es posible derrotar la política congelatoria de las remuneraciones, política que es de tipo continuista; obtener un

mejoramiento real de los salarios, sueldos, pensiones y jubilaciones, derechos y conquistas de los obreros y empleados, y promover una reforma del Código del Trabajo de acuerdo a los intereses y puntos de vista de los trabajadores.

La creación de nuevas fuentes de trabajo es una necesidad inaplazable a fin de aumentar la producción de bienes de consumo, dar empleo a los cesantes, responder al crecimiento de la mano de obra y desplazar hacia actividades productivas el exceso de gente ocupada en servicios. Con este propósito, hay que impedir el derroche, la inversión especulativa y la fuga de capitales por parte de la alta burguesía, y crear por el Estado una serie de industrias que, además de dar trabajo, permitirían ahorrar divisas. La CORFO y el crédito estatal externo deben ponerse al servicio de estas tareas y no al servicio de los monopolios.

En materia de reforma agraria se requiere, por lo menos, dar título de dominio a todos los ocupantes de tierras fiscales, devolver a los mapuches sus tierras usurpadas, congelar los arriendos, establecer el estanco del agua de riego por el Estado, ampliar el poder de compra de ECA para los pequeños y medianos agricultores, desviar la mayor parte del crédito a su favor, expropiar con urgencia centenares de latifundios de la zona central y sur; importar por el Estado maquinarias; abonos, productos químicos y semillas; enviar y despachar rápidamente el proyecto que ha anunciado el Gobierno, dejando a la decisión de los campesinos, los propios interesados, la forma en que se organicen para explotar las tierras.

En cuanto a los precios, se necesita un control arriba más que abajo. Esto exige meterle mano a los grandes monopolios de la producción y la distribución. En el caso de la bencina, la parafina, el gas licuado y otros artículos, la comercialización debería hacerse por el Estado. La importación de materias primas, alimentos y medicamentos, debe estar también a su cargo. Los precios de varios artículos y, desde luego, los dividendos CORVI deben ser congela-

dos. Debe terminarse con el negociado de las llamadas asociaciones de ahorro y préstamo.

Las compañías de seguros constituyen un pingüe negocio para un grupo de privilegiados que realiza actividades fundamentalmente especulativas con cuantiosos dineros ajenos. Deberían ser nacionalizadas.

Respecto de la banca se precisa, cuando menos, romper en definitiva con el monopolio del crédito, abrirlo a los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes, terminar con las influencias políticas, democratizar el Banco Central, abolir el secreto bancario, hacer públicos los créditos que otorguen los diversos bancos y establecer sanciones a quienes, para los efectos de conseguir altos créditos, abultan sus capitales ante los bancos y, para los efectos de pagar menos tributos, presentan ante Impuestos Internos un estado de situación inferior al que realmente tienen.

Referente al comercio y a los créditos externos, Chile necesita regirse por el principio del beneficio mutuo. El intercambio comercial debe ser flexible. Las transacciones pueden y deben hacerse no sólo en dólares sino también sobre la base del comercio bilateral y multilateral. Gran parte de los créditos externos podrían ser cancelados con producción nacional. El comercio exterior de nuestro país debe realizarse no sólo con Estados Unidos y Europa Occidental, sino, además, con las naciones socialistas, con los países de Asia y Africa y, en mayor escala de lo que ocurre hoy, con América Latina. El comercio con Cuba debe ser restablecido.

En relación al cobre, se precisa, cuando menos, el estanco de las ventas en favor del Estado, el retorno total del valor de las exportaciones y el control absoluto de las remesas que las compañías deban efectuar al exterior; intervenir en la fijación de precios y en la comercialización, y explotar por cuenta del Estado algunos yacimientos cupríferos.

Otro tanto debe hacerse con el salitre y el hierro. Además, en este último caso, el del hierro, es indispensable

que el Estado intervenga a fin de que esta riqueza beneficie realmente al país y no a un puñado de monopolistas y de que cambie radicalmente el trato inhumano que las compañías dan hoy a los trabajadores.

La industria siderúrgica de Huachipato debe volver a manos del Estado.

Hay que ir a una reforma de todo el sistema tributario a fin de aliviar la carga que soportan los sectores más modestos, lograr que paguen más los que tienen más, terminar con los irritantes privilegios y exenciones y aumentar los ingresos fiscales.

Hay que revisar y hacer más efectivas las leyes sobre utilidades excesivas y sobre monopolios. Y así como se han tomado algunas medidas contra el escándalo de los televisores, deben tomarse a fondo en los fletes marítimos, en la importación de toda clase de automóviles, camiones, máquinas en general, y en tanto negociado existente.

Planteamos estas medidas sólo como una base para la unidad de acción de las fuerzas populares y progresistas en el propósito de ir buscando denominadores comunes concretos de todos los que queremos cambios, en el deseo de ir aunando y movilizand o fuerzas en favor de los intereses de nuestro pueblo.

Estamos abiertos al diálogo para encontrar los puntos de coincidencia que permitan el avance, para descubrir los puntos comunes de los diversos sectores populares, sin perjuicio de que algunos simpaticen con el Gobierno y otros nos hallemos en la oposición.

Unidad y robustecimiento del FRAP

Esta política de unidad de acción la concebimos partiendo siempre de la idea matriz de que lo central es la unidad y la lucha de la clase obrera, el entendimiento socialista-comunista, la unidad y el robustecimiento del FRAP.

La concebimos como una manera de atraer más y más fuerzas alrededor del proletariado y de los partidos Comunista y Socialista.

Permítasenos subrayar que le seguimos y le seguiremos dando la más alta importancia al entendimiento entre estos dos partidos.

Tanto socialistas como comunistas tenemos legítimo derecho a una actividad independiente y a esforzarnos por ampliar la influencia de masas de cada uno de nuestros partidos. Ello no tiene por qué debilitar la unidad si tal cosa se practica por ambas partes dentro de un clima de emulación revolucionaria y fraternal, y de consideración y de respeto mutuo de los puntos de vista de cada cual. Si así actuamos, se logrará no sólo el fortalecimiento de cada partido, sino, al mismo tiempo, el fortalecimiento de la unidad de la clase obrera y del pueblo. Naturalmente, se hace necesario intensificar, a la vez, las acciones comunes y practicar, en relación a los asuntos fundamentales, la dirección compartida, es decir, la solución de conjunto de los problemas principales y concretos del movimiento popular.

La unidad popular no está ni puede estar exenta de problemas. De vez en cuando surgen malentendidos y otras dificultades. Pero lo importante es resolverlos y empeñarnos todos en crear, en el interior de cada partido, un espíritu de fraternidad y de esfuerzo por un entendimiento cada vez mayor.

La unión patriótica de la mayoría nacional en torno a la clase obrera

Para cumplir con su misión histórica, la clase obrera tiene que convertirse en el centro de la unidad y en el

motor de los cambios revolucionarios y, para esto, tiene que apoyar e impulsar resueltamente la organización y las luchas del campesinado, las reivindicaciones de las diversas capas populares y desarrollar una política nacional, anti-imperialista, antifeudal y antimonopolista.

El grueso del proletariado y aquella parte del pueblo políticamente más desarrollada sabe que la democracia cristiana no es la solución. Pero no se puede decir lo mismo de aquellos otros sectores populares que se incorporaron a la vida cívica votando por ella. Estos tienen que hacer su experiencia. Ahora bien, para que ésta sea más breve, para que no caigan en la indiferencia o la desesperación, para que no sirvan de base a ninguna aventura o a una nueva alternativa burguesa, para que lleguen cuanto antes a la conclusión de que lo que se necesita es un gobierno revolucionario encabezado por la clase obrera, ésta tiene que ganar su confianza a través de una política combativa y amplia, de acción común entre todas las fuerzas populares.

Más todavía, frente a cuestiones tan vitales como desbaratar los planes intervencionistas del imperialismo norteamericano y otros problemas, ha surgido y surgirá la necesidad de acciones comunes entre los diversos sectores sociales y políticos que tengan una posición coincidente.

La experiencia del pasado, en el sentido de que una política de este tipo contribuyó en alguna medida a que partidos y políticos burgueses ganaran apoyo de masas, se debe tener en cuenta. Pero esto no puede llevarnos a una actitud sectaria. Si los partidos Comunista y Socialista mantienen al mismo tiempo que una política amplia, una orientación firme, independiente y crítica y colocan el acento en el trabajo con las masas, entonces no hay por qué abrigar tales temores.

Dicho en otras palabras, sólo a través de la acción común por las reivindicaciones, contra el imperialismo y la reacción, por el progreso y la libertad, se pueden ir amalgamando fuerzas, forjando la unión patriótica de la mayoría nacional en torno a la clase obrera y la alianza obrero-campesina, dando origen a una incontrarrestable marea so-

cial capaz de vencer todos los obstáculos y de conducir a Chile por una senda independiente.

Además, no se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen codo a codo con el FRAP nuevas corrientes que tomen una orientación antiimperialista y antioligárquica definida y que deseen incluso el socialismo.

El ahondamiento de las contradicciones entre la mayoría nacional y el imperialismo, las que surgen en la propia burguesía y la tendencia de vastos sectores de las capas medias, incluso de tipo burgués, a considerar el socialismo como un régimen más justo, demuestran la posibilidad de que se incorporen a la lucha social junto al FRAP sectores hoy insospechados, cuya contribución a la revolución chilena sería inestimable.

Los procesos sociales no se dan en la vida según esquemas preestablecidos y lo importante no son los esquemas sino que se den esos procesos.

En este terreno, la revolución cubana rompió precisamente muchos esquemas y demostró que pueden llegar al socialismo fuerzas que en los primeros pasos de la revolución sustentan en algún grado una ideología burguesa.

Un desafío en cuanto a quién gana a las masas

La vigencia del Programa del Partido

CAMARADAS:

El Programa de nuestro Partido caracteriza el contenido de la revolución chilena, señala los objetivos estratégicos, las tareas correspondientes a todo un período histórico. Los partidos revolucionarios no cambian su programa sino cuando se han alcanzado dichos objetivos, cuando se han cumplido sus tareas esenciales o, como también ha sucedido, cuando descubren que no han enfocado correctamente la situación. En nuestro caso no sucede ni lo uno ni lo otro. Por eso, nuestro Programa y la línea general del Partido siguen siendo válidos.

Esto significa que la dirección del golpe principal apunta, hoy como ayer, en contra del imperialismo y de la oligarquía. Y ello, no sólo porque las transformaciones estructurales que están a la orden del día tienen un carácter antiimperialista y antioligárquico, sino también por el hecho de que en la época que vivimos la tarea principal de los revolucionarios y de los pueblos es la derrota de los objetivos políticos del imperialismo y de sus secuaces.

Subrayamos esta particularidad porque, hablando francamente, no en todos los revolucionarios ni en todos los militantes de nuestro propio Partido suelen estar bien claros estos problemas. Aunque en un sentido general hay claridad respecto a cuál es el enemigo principal, en la prác-

tica a veces no se actúa en consonancia con esto. El fenómeno es comprensible: la gente quedó con sangre en el ojo. El comportamiento de los demócratacristianos en la campaña presidencial fue hartamente sucio. Y muchos de ellos continúan actuando con suociedad y prepotencia.

Naturalmente, frente a la democracia cristiana y a su gobierno hay una relación de lucha. Su política es de orientación burguesa y la nuestra es proletaria. En tanto la democracia cristiana y su gobierno son de tipo burgués, tienen contradicciones con el proletariado, pero también en algún grado las tienen con la oligarquía y el imperialismo. En la medida que promueven ciertas reformas suelen coincidir con nosotros en aspectos concretos. De ahí que aquella relación no sólo sea de lucha, sino también de unidad o coincidencia ante algunos hechos.

Evitar tanto las desviaciones oportunistas como las sectarias

En estas circunstancias, las modificaciones producidas en la correlación de fuerzas y el ascenso de la democracia cristiana al poder, exigen una táctica general nueva y la solución táctica correcta de cada asunto concreto.

La táctica a seguir tiene que contribuir en todo instante a facilitar el cumplimiento de los objetivos estratégicos, es decir, tiene que ayudar al reagrupamiento de fuerzas en torno a la clase obrera y en contra del imperialismo y de la oligarquía con miras a la revolución antiimperialista y antioligárquica y al socialismo.

Como decía Marx, invocando una hermosa frase de Goethe, toda teoría es gris frente al árbol siempre verde de la vida. Con esto queremos decir que no basta la for-

mulación general, por cierto correcta, de que éste es un gobierno burgués reformista y de que frente a él la política de nuestro Partido es de oposición activa, firme, no ciega.

En el enjuiciamiento de su política es necesario ver los matices, los diversos aspectos, no disparar al bulto, sino a cada blanco concreto.

Ante el gran pleito histórico entre el capitalismo y el socialismo, la democracia cristiana está al lado del capitalismo. Pero sus actitudes concretas en relación al imperialismo son de dos tipos: de conciliación, colaboracionismo o entreguismo, como en el caso de los convenios del cobre; y de crítica, oposición e independencia, como en el caso de Santo Domingo.

En consecuencia, combatimos la orientación general pro imperialista del gobierno demócratacristiano, pero vistos los aspectos contradictorios que hay en ella, atendiendo al hecho de que en algunos casos su política es de crítica o independencia frente al imperialismo, no caemos en el ataque generalizado, nos guiamos por sus actuaciones concretas.

En la aplicación práctica de esta línea surgen dos peligros: uno de derecha y otro de izquierda, el peligro de caer en el colaboracionismo de clases y el de incurrir en posiciones sectarias. La experiencia acumulada por el Partido y la elaboración cotidiana de su línea táctica, de acuerdo a los principios y a la luz de los resultados prácticos, nos permitirán sortear tales peligros.

El proyecto de los convenios del cobre es, como sabemos, favorable al imperialismo y fue aprobado con el concurso de la Derecha y de los radicales. La Derecha apoya la política de congelación de salarios y otras medidas reaccionarias. Esto, de una parte. De otra, ha resistido el impuesto patrimonial, la modificación al derecho de propiedad y otras medidas positivas. Lo que ha apoyado la Derecha lo ha combatido el FRAP y lo que ella ha combatido ha contado con el apoyo de los partidos populares. La democracia cristiana y lo mismo el Partido Radical han estado en algunos casos con la Derecha y, en otros, han co-

incidido con el FRAP. Así se han presentado las cosas en la realidad.

Y esta es la realidad dentro de la cual hay que operar.

Enfrentamos a un adversario hábil, ducho y dinámico

La democracia cristiana se caracteriza, entre otras cosas, porque busca el apoyo de las masas para derrotarnos, viéndose obligada por ello y para ello a tomar algunas de sus reivindicaciones, a recoger algunas de nuestras propias banderas y hasta a conjugar parte de nuestro lenguaje.

El cura belga Roger Vekemans y otros ideólogos de la democracia cristiana señalan que los esfuerzos principales de su movimiento deben orientarse —y de hecho así están trabajando— a conquistar el campesinado, las poblaciones, las capas semiproletarias y los sectores proletarios no sindicalizados y de más bajo nivel político, sin dejar de esforzarse, al mismo tiempo, por penetrar en el proletariado organizado y políticamente más desarrollado.

Tales ideólogos sostienen que las masas populares no proletarias y semiproletarias, los sectores marginales según el léxico de moda, no tienen capacidad para salir por sí mismos de la situación subhumana en que viven y que sólo una fuerza externa puede conducirlos y llevarlos a un mejor estado de cosas. Para ellos, esta fuerza externa es la democracia cristiana.

Mediante el paternalismo, el cooperativismo y acciones limitadas de tipo reivindicativo, piensan elevar en cierto grado el nivel de vida de esas masas y permitirles algún acceso a los organismos administrativos. En esto consiste la promoción popular de que tanto hablan.

Con esta orientación trabajan en las masas, organizan a los campesinos, abren locales en las poblaciones para las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres, ponen a disposición de estos organismos algunas máquinas de coser, teléfonos y televisores, dan ciertos créditos, prestan asistencia médico-social y jurídica, financian miles de funcionarios, preparan líderes en escuelas especiales y federan y confederan las instituciones que controlan. Todo ello lo realizan en contacto estrecho con intendentes, gobernadores y otras autoridades del régimen, sembrando el colaboracionismo de clases, propagando su ideología burguesa, tratando de desarraigar de las masas a los comunistas y a los socialistas, buscando el monopolio de su partido.

Como puede verse, no estamos frente a un adversario cualquiera. Se trata de un adversario hábil, ducho, dinámico, que tiene los recursos del poder, el respaldo de la Iglesia y, en muchos aspectos, la ayuda de una infinidad de organismos financiados por la Embajada norteamericana. Se trata, además, de un adversario que, a diferencia de la Derecha tradicional, ha llegado a comprender que por lo menos algo hay que darle al pueblo. A causa de esto último, surge la paradoja de que nuestros adversarios coinciden con nosotros en algunas cosas y nosotros con ellos.

Estamos frente a un desafío en cuanto a quién gana a las masas: o la burguesía para el reformismo y la colaboración de clases o el proletariado para una política independiente y la verdadera revolución chilena.

Para determinar bien nuestra actitud, debemos tener presente, además, que muchos demócratacristianos, probablemente la mayoría, y en cualquier caso la mayoría de los que han votado por ellos, desean sinceramente que se hagan determinados cambios y anhelan que se favorezcan en algún grado los intereses del pueblo. Hay otros que tienen entre ceja y ceja la derrota del comunismo, para lo cual —dicen— hay que eliminar su caldo de cultivo, que sería la miseria. A los primeros les decimos que los acompañamos ampliamente. A los segundos, les manifestamos:

“A ustedes les interesa por sobre todo un objetivo político reaccionario, no el bien del pueblo en primer término. Ustedes tienen un enredo en la cabeza en cuanto al comunismo y la miseria. Podemos discutir esto. Por ahora les decimos que si de verdad creen que nos van a derrotar combatiendo la miseria, combátanla. Y es más, les echaremos una manito”.

También es bueno tener en cuenta que el Presidente Frei, sus ministros y la dirección del Partido Demócrata Cristiano han hecho lo que han podido para aislarnos, le han tirado cabos al Partido Socialista en reiteradas oportunidades. El Partido Socialista ha rechazado tales maniobras.

Tampoco faltan los dirigentes democratacristianos que tratan de adularnos, diciéndonos que nosotros somos más comprensivos que los socialistas.

Anotamos estos hechos sólo para tener un cuadro completo de la política democratacristiana.

El quid de la cuestión está en un trabajo nuestro de masas mil veces superior

A una orientación y a un trabajo de masas de nuestros adversarios corresponde una orientación y un trabajo de masas del Partido en una escala mil veces superior a la que hemos aplicado hasta ahora. Esta es la gran tarea, aquí está el quid de la cuestión.

En las condiciones que se han descrito, la particularidad más relevante de nuestra labor orientada a impedir que las masas sean ganadas para una política burguesa, radica en

el hecho de que debemos realizarla mediante una táctica de unidad de acción y de lucha ideológica con los demócratacristianos que trabajan en el seno de las mismas. Unidad de acción para impulsar de conjunto las reivindicaciones sociales y, a la vez, lucha ideológica contra sus concepciones reformistas y sus actitudes anticomunistas.

Después de la segunda guerra mundial, en la misma medida en que los pueblos tienen una participación multitudinaria en la vida política y en que el socialismo como sistema y como doctrina conquista el corazón y la voluntad de millones y millones de seres humanos, el imperialismo ha venido destinando recursos cuantiosos y montando gigantescas máquinas de propaganda anticomunista. Nunca como ahora había tenido tanta importancia la lucha por ganar la conciencia de los hombres. Aunque los recursos de que disponemos son microscópicos frente a los de nuestros enemigos, podemos vencerlos en esta lucha, porque la verdad es más fuerte que la mentira, porque nuestra ideología, el marxismo-leninismo, es una ciencia que une la reflexión crítica y la acción revolucionaria y se apoya en las leyes del desarrollo histórico. Además, la lucha ideológica no se libra en abstracto. A nuestro haber está el hecho de que la acompañamos con obras. A este propósito quisiéramos agregar que en lo que atañe a la lucha ideológica con nuestros competidores demócratacristianos en el seno de las masas, tenemos que tener cuidado de no anteponerla a la acción concreta de los comunistas en favor de las reivindicaciones populares ni a la acción conjunta por los intereses del pueblo. Desarrollaremos nuestra influencia de masas, combinando la lucha por nuestras ideas con una práctica que demuestre que los comunistas somos los más combativos, los más solícitos, los más fraternales.

Estar donde están las masas

Desde el nacimiento mismo de nuestro Partido, hemos impulsado la organización de las masas. Debemos seguir haciendo esfuerzos en tal sentido y tomar la iniciativa. Allí donde la iniciativa parta de otros sectores, no le pondremos el codo. Guiándonos por el principio de estar donde están las masas, participamos y participaremos en todas las organizaciones populares, aun cuando no respondan por ahora a una orientación revolucionaria. Luchamos y lucharemos, eso sí, contra el divisionismo, contra la tendencia a crear organismos paralelos y a establecer parcelas políticas.

Como se dice en la Convocatoria a este Congreso, tendremos una sola organización sindical en cada empresa, una sola organización sindical por rama industrial, una sola central de trabajadores; una sola junta de vecinos, comité de pobladores o como se la quiera llamar en cada población; un solo centro de madres u organización femenina, de cualquier nombre, en cada barrio o sector. Tales organizaciones únicas deben estar abiertas a todas las personas comprendidas en sus esferas de acción, sin discriminación alguna de orden religioso o político y deben regirse y elegir a sus dirigentes por normas de democracia interna.

En razón de este principio, claramente favorable a los intereses de las masas, consideramos que la Central Unica de Trabajadores debe reunir indiscriminadamente en su seno a los obreros, empleados y campesinos, a todos los trabajadores, dándole oportunidad a cada corriente a tener la participación que democráticamente le corresponda en sus diversos organismos dirigentes.

Estamos llanos a marchar del brazo con los católicos

En el seno de la Iglesia católica, cuya doctrina siguen 500 millones de seres humanos, hay una poderosa corriente que opta por no quedar al margen de los procesos renovadores de la sociedad. Sea por la presión de los elementos populares en que ella influye, y que la influyen al mismo tiempo, o por conservar su ascendiente en la sociedad del mañana, en la Iglesia católica se opera este fenómeno. Es natural que así sea. Fidel Castro recordó en una oportunidad que la Iglesia católica estuvo contra la esclavitud para terminar colaborando con este régimen, que luego combatió al feudalismo para en seguida apoyarlo, que más tarde resistió al capitalismo para transformarse después en sostén suyo y que, finalmente, si hoy está contra el socialismo tendrá que concluir al menos aceptándolo. En *Pacem in Terris* de Juan XXIII se observó precisamente esta tendencia a adaptarse a la nueva época.

Este fenómeno, que también se registra entre los católicos chilenos, aumenta extraordinariamente las posibilidades de la acción conjunta de millones y millones de conciudadanos. En las filas de nuestro Partido tienen cabida los creyentes que acepten nuestro Programa y nuestros Estatutos. Tenemos no pocos militantes y muchísimos simpatizantes que son creyentes, católicos o protestantes. Los comunistas estamos llanos a marchar del brazo con los católicos y, como lo hemos expresado en ocasiones pasadas, sobre la base de la prescindencia de la Iglesia en las lides políticas, tenemos el firme propósito de hacer todo lo que esté de nuestra parte para que entre ella y el gobierno revolucionario que el pueblo de Chile se dará en el futuro existan relaciones de mutuo respeto.

Independientemente de sus creencias religiosas o ideas políticas, las masas populares luchan y se unen en la acción, y el Partido Comunista, sin sectarismo, está y debe estar presente en todos los combates. Es elocuente lo que se ha producido con la llamada Operación Sitio. El Gobierno acordó entregar diez mil sitios a partir del mes de octubre. En septiembre ya había tenido que entregar 3.500 e inscribir a 65 mil familias de la capital que optan a un pedazo de terreno. Participamos en este movimiento de masas, no lo ocultamos, como participan también nuestros aliados socialistas y los propios demócratacristianos, los pobladores con o sin partido, creyentes y no creyentes. Esto es bueno.

En todas partes y en todos los frentes el trabajo del Partido se orienta con estas ideas de lucha, de acción común, de estar donde están las masas, de trabajar con ellas.

Llevar el Partido a una altura todavía mayor

Evidentemente, necesitamos trabajar más y mejor en este sentido. Para ello es fundamental el crecimiento del Partido y el trabajo de todos los militantes de cara a las masas, el acondicionamiento, por así decirlo, de la organización partidaria a las nuevas realidades que enfrentamos, manteniendo incólumes las normas leninistas.

Nuestro Partido es de una sola pieza, compacto como una tabla. Es un partido que moviliza masas, que pesa en la política nacional. Se distingue por su composición social, eminentemente proletaria, por su política proletaria, popular y nacional, por su democracia interna, por su dirección colectiva, por la firmeza de su Comité Central. Todos los intentos dirigidos a minar su unidad, a descomponerlo, han fracasado y fracasarán.

Nuestra querida Juventud Comunista se consolida y desarrolla como organización juvenil, dinámica, llena de iniciativas, educada en el amor a las gloriosas tradiciones de la clase obrera y en el cariño entrañable hacia el Partido.

A nuestras filas afluyen día por día nuevos combatientes. Es sangre joven que le da más bríos a nuestra acción. Son luchadores a los cuales debemos transmitir la experiencia del Partido, educarlos más y más en nuestros principios.

Todos, los viejos y los nuevos militantes, tenemos el deber de llevar el Partido a una altura todavía mayor. Su desarrollo impetuoso, el aumento de sus vínculos con las masas es una de las cuestiones decisivas para seguir avanzando por la ruta de la liberación nacional y social.

La clase obrera y el pueblo de Chile son capaces de abrirse camino

Poner fin a las actitu- des conciliadoras y timoratas

CAMARADAS:

Es indudable que los enemigos de nuestro pueblo, en primer término los imperialistas yanquis y sus agentes criollos, seguirán atravesándose en el camino de la lucha por el progreso y la independencia nacional y, como ya advertimos, están dispuestos a llegar a lo peor. Pero también es indudable que nuestro pueblo está en situación de enfrentarlos y derrotarlos.

A buena parte de los elementos burgueses que en alguna medida desean el progreso del país se los come el miedo. No se atreven a ponerle el cascabel al gato y entran por el camino de la conciliación.

Si O'Higgins y demás luchadores por la Independencia se hubiesen comportado así, quién sabe por cuánto tiempo más Chile hubiera continuado bajo el yugo colonial.

El Partido Comunista plantea la necesidad urgente de poner fin a las actitudes conciliadoras y timoratas, y de

que el Gobierno demuestre plena consecuencia con las declaraciones que hizo en la ONU el canciller Valdés en favor de la libre determinación de los pueblos, de la paz y de la no intervención.

Le decimos al Gobierno del señor Frei que se halla en el deber ineludible de encarar en debida forma la ofensiva de los más rabiosos imperialistas y de sus testaferros gorilas. Cualquier debilidad puede resultar de graves consecuencias para la nación.

Uruguay nos ha dado un ejemplo. Su gobierno, al tomar conocimiento que los estados mayores de los ejércitos de Argentina y Brasil han considerado una posible intervención en ese país, ha dispuesto que su Marina de Guerra no participe en maniobras navales junto a la flota argentina.

Gestos como éste, categóricos, definidos, debiera haber tenido y tener el Gobierno chileno.

Otra actitud, una conducta contemporizadora, no hace más que estimular a los agresores imperialistas y a los gorilas.

Chile debe dejar de formar parte de la estrategia del Pentágono

Es un deber patriótico hablar en forma clara. Por esto mismo, decimos con toda franqueza que la participación de la Escuadra chilena en maniobras navales junto a una flota norteamericana, la actividad que despliegan en Chile adictos y asesores militares yanquis, la inclusión de oficiales de las Fuerzas Armadas y de Carabineros en cursos

de adiestramiento para la lucha contra los pueblos y la intervención que tuvo recientemente en Estados Unidos el Director General de Carabineros, Vicente Huerta, no ayudan precisamente a la causa chilena, sino a los planes intervencionistas del imperialismo estadounidense y del gorilismo.

A través de éstos y otros conductos, los imperialistas y los gorilas creen estar preparando una cabeza de puente u organizando una quinta columna para la consumación de sus planes.

Sin entrar en el terreno de poner en duda la lealtad de los oficiales, suboficiales y tropa de las Fuerzas Armadas, consideramos que lo mejor que debe hacerse es cortar de una vez por todas la posibilidad de que los agentes norteamericanos influyan en nuestros medios militares.

Chile debe dejar de ser una pieza del dispositivo militar yanqui.

Advertimos contra el peligro que significa continuar de hecho formando parte de la estrategia del Pentágono.

Al plantear estos asuntos, no estamos propiciando que el país entre a formar parte de ningún otro bloque militar. Lo único que queremos es que en esto y en todo, Chile asuma actitudes de plena independencia.

Deseamos, al mismo tiempo, que nuestro país promueva un acuerdo entre todas las naciones latinoamericanas o, al menos, entre los países limítrofes, para poner fin a la carrera armamentista. Ello va en el interés de la economía de nuestras naciones y del bienestar de nuestros pueblos.

Tal es a este respecto la posición de los comunistas.

Podemos y debemos vencer las dificultades

A la luz de estos hechos se realza el papel de la clase obrera como la única clase que tiene capacidad revolucio-

naria para impulsar consecuentemente y hasta el fin la lucha por la liberación nacional. Sólo ella está en condiciones de encabezar el movimiento patriótico, de agrupar en torno suyo a la mayoría de la población, de inyectarles la necesaria fe a todos los sectores progresistas, de imprimirle un sello revolucionario a la marcha independiente de la nación.

De ahí que la unidad, la organización y la lucha del proletariado chileno sea lo decisivo; y de ahí también nuestra resolución de poner el acento en la unidad y la ampliación de la Central Unica de Trabajadores, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del Frente de Acción Popular.

Los peligros de golpe de Estado y de intervención imperialista pueden ser conjurados.

Somos capaces de enfrentar al enemigo y construir un país nuevo.

La clase obrera y el pueblo de Chile pueden abrirse paso.

La voluntad del pueblo es todopoderosa si se une en la acción, si se pone en movimiento.

Unido, el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar algunos avances y acumular las fuerzas necesarias para la revolución.

Guiados por nuestra doctrina —la doctrina de Marx, Engels y Lenin— e inspirados por el ejemplo de Recabarren y Lafertte, de Fonseca y Galo González, marchamos y marcharemos hacia adelante.

Las dificultades que nos esperan las podemos y las debemos vencer.

El grado de desarrollo político que ha alcanzado nuestro pueblo, muchas de las conquistas sociales logradas, la conciencia de clase formada en el grueso del proletariado y la idea de cambios que se ha hecho carne en las grandes masas son, en buena parte, fruto de nuestra actividad de medio siglo.

Gracias a esta lucha y a la lucha librada por nuestros aliados y por hombres, mujeres y jóvenes progresistas de

ahora y del pasado, en Chile maduran las premisas generales para una solución revolucionaria que abrirá las puertas de un mañana mejor.

¡Viva el XIII Congreso del Partido Comunista de Chile!

¡Viva la unidad socialista-comunista!

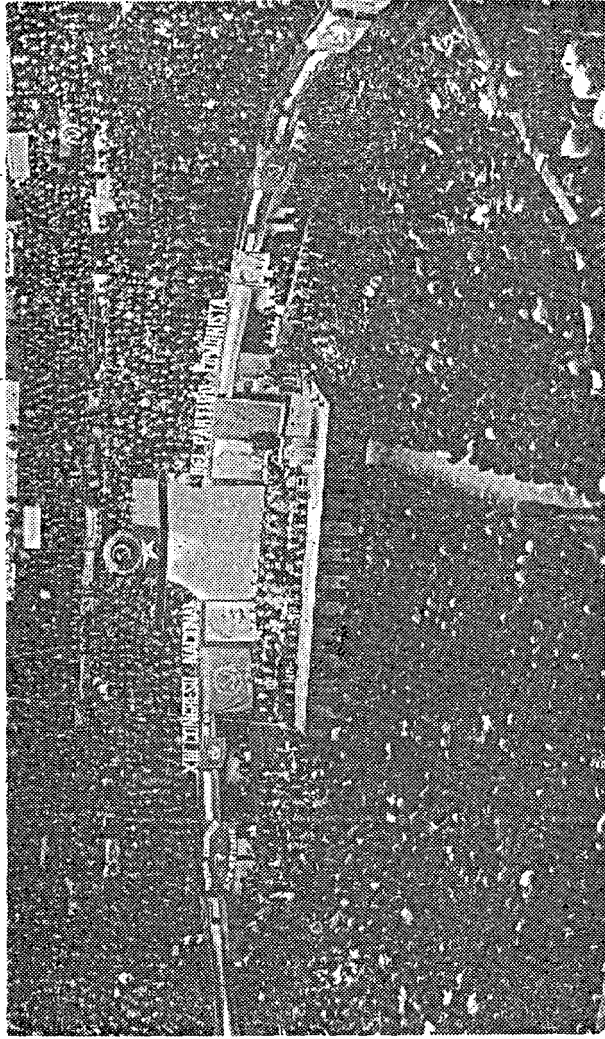
¡Viva el Frente de Acción Popular!

¡Viva la unidad combatiente de la clase obrera!

¡Viva la unidad de acción de todas las fuerzas renovadoras del país!

¡Viva la solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo y por la paz!

¡Viva el comunismo!



Un aspecto del acto de clausura del XIII Congreso en el T. Caupolicán

Movilizar y unir fuerzas en defensa de la libertad, la soberanía y la independencia nacional

Las siguientes fueron las palabras pronunciadas por el Secretario General del Partido Comunista, camarada Luis Corvalán, en el Acto de Clausura del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista, realizado el domingo 17 de octubre en el Teatro Caupolicán.

Camaradas:

Estamos aquí esta mañana para clausurar con este acto, de cara al pueblo, el Décimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido.

Por la tribuna de este Congreso pasaron viejos y fogueados luchadores junto a intrépidos jóvenes revolucionarios, obreros de las minas y de las fábricas junto a campesinos y maestros, profesionales e intelectuales, combatientes de todos los frentes de batalla. Deliberaron durante una semana animados de un solo propósito: cómo servir más y mejor los intereses de la clase obrera, del pueblo, de la Patria, de los pueblos hermanos de América Latina y del género humano.

Agradecemos el esfuerzo y el aporte de todos los delegados venidos de los distintos rincones de nuestro territorio. En la persona de Auristelio Silva, campesino de la Cordillera de San Pedro, que caminó 80 kilómetros para llegar a la estación Tegualda y tomar allí el tren que lo condujera al Congreso Regional de Llanquihue, simbolizamos el sacrificio y la conciencia de los militantes del Partido.

El Congreso aprobó por unanimidad el Informe del Comité Central. El no es una obra personal. La Comisión Política discutió varias veces su contenido. Los miembros del Comité Central dieron también sus opiniones. Es el producto del pensamiento colectivo de la Dirección y del Partido, porque se buscó, además, el parecer de todos los militantes.

El Comité Central resolvió realizar el Congreso a la altura del primer año de gobierno del señor Frei. Quisimos ver con más elementos de juicio los nuevos fenómenos sociales, dejar que amaneciera, que se aconcharan las aguas para mirar a través de ellas. Sometimos a la prueba de la práctica las primeras directivas de orden táctico. Le dimos a la discusión preparatoria del Congreso un mes más de lo que establecen los Estatutos. Realizamos 4 mil y tantas

asambleas de células, más de 170 congresos locales y 30 congresos regionales. Así, todos los comunistas han participado en la elaboración de la línea del Partido, con los pies en la tierra y el oído alerta para captar hasta el más leve latido del pueblo. Y bien, al término de esta jornada puedo decirles que de Norte a Sur, de mar a cordillera, todo el Partido tiene una sola línea, la línea combativa y revolucionaria, unitaria, dinámica y creadora de su Décimotercer Congreso.

Contamos con la presencia de un significativo número de magníficos representantes de los partidos comunistas de diversas latitudes. Del campo socialista estuvieron con nosotros y están en esta tribuna delegaciones fraternales de los partidos comunistas y obreros de la Unión Soviética, de Cuba, de Bulgaria, de Checoslovaquia, de Hungría, de la República Democrática Alemana, de Rumania y de Yugoslavia. Del mundo capitalista se hicieron presentes los poderosos partidos comunistas de Francia e Italia, el heroico Partido Comunista de España, los partidos de Australia, Canadá y Estados Unidos, y la mayoría de los partidos hermanos de América Latina, los de Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Haití, Honduras, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay y otros países.

Quisiera subrayar de un modo especial la presencia de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezada por uno de los miembros de su Presídium, nuestro querido amigo y camarada Andrei Pavlovich Kirilenko. Gracias, camarada Kirilenko, por haber cruzado la mitad del mundo para traernos el saludo fraterno del Partido que abrió en la humanidad la era del socialismo y ahora del comunismo.

Quisiera también enfatizar la alegría que ha traído a nuestro ánimo de luchadores la presencia de la delegación del Partido Comunista de Cuba, encabezada por el camarada Lionel Soto. Los imperialistas podrán bloquear físicamente a Cuba, pero jamás podrán desalojarla del corazón de las masas oprimidas latinoamericanas,

Igualmente, deseo destacar la emocionada presencia de un hombre que estuvo largos años preso en las cárceles norteamericanas, un hombre que quedó ciego, que perdió la vista en la obscuridad implacable de la celda, pero que lleva en su corazón, en su mente y en su sonrisa, la maravillosa luz del comunismo. Hablo del comunista estado-unidense, nuestro querido hermano negro, camarada Henry Winston.

Para todos nuestros huéspedes y, de una manera muy entrañable, para nuestros hermanos más hermanos, los camaradas de América Latina, tenemos un estrecho abrazo fraternal.

Camaradas:

El cerco a Cuba, la invasión a Santo Domingo, la agresión desatada contra el Vietnam, el acuerdo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en orden a intervenir en cualquier lugar del continente, los planes dirigidos a crear una fuerza militar interamericana contra los movimientos populares del hemisferio y las andanzas y amenazas de los gorilas, son hechos tangibles y brutales que indican claramente que existe el deber de aunar y movilizar todas las voluntades, todas las fuerzas populares y nacionales para detener la mano que esgrime el gran garrrote imperialista.

Cuando el asalto se proyectaba sólo contra Cuba, no pocos pensaron que el asunto no les concernía, que se trataba únicamente de aplastar un movimiento revolucionario socialista, que podían tomar balcón y asistir como espectadores a un suceso semejante. Ahora las cosas están claras. No hay quien no haya abierto los ojos. El peligro es real, amenaza a todas las naciones del continente, a todas las colectividades, hombres y mujeres de sentimientos nacionales y patrióticos, sean o no marxistas, y no hay deber más revolucionario que desbaratar este peligro, levantando en alto la bandera de la no intervención, de la autodeterminación, de la paz, de la solidaridad entre los pueblos.

El Partido Comunista reafirma en este acto su decisión irrevocable de entregarse de lleno a la tarea de movilizar

y unir fuerzas en defensa de la soberanía, la libertad y la independencia de nuestra Patria.

En 1947, ante la feroz ofensiva imperialista de postguerra, González Videla nos pidió que submarináramos mientras el temporal pasaba, que no le hiciéramos olitas a su gobierno. Quería que entráramos por el camino de la pasividad y la conciliación con su política pro yanqui. Pero no hicimos, no hacemos hoy, ni haremos mañana lo del capitán Araya, que embarca a su gente y se queda en la playa. Corrimos, corremos y correremos la misma suerte de nuestro pueblo, cualesquiera que sean las dificultades y los peligros. E invitamos a nuestros aliados y a todas las corrientes, hombres, mujeres y jóvenes patriotas a dar con todo el cuerpo y toda el alma esta batalla antiimperialista, uniendo los hechos a las palabras, desarrollando acciones concretas que levanten el sentimiento nacional contra la política intervencionista y los ajetreos golpistas de la ultraderecha, que sacudan como marea el país en solidaridad con Cuba y Santo Domingo, en favor de la libertad de los presos políticos de Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú, Paraguay y tantos otros países hermanos, y que signifiquen combatir a fondo las actitudes conciliadoras del gobierno demócratacristiano que actúa como si ignorara el peligro.

El pueblo de Chile unido puede y debe derrotar al enemigo, cerrarle el paso al imperialismo y sus agentes. Al mismo tiempo, con más fuerza que nunca, el Décimotercer Congreso del Partido Comunista alza en alto la bandera de la lucha por las reivindicaciones sociales y los cambios revolucionarios y reafirman su absoluto convencimiento de que hay que proseguir el combate que nos ha de conducir a la constitución de un gobierno del pueblo.

Las tareas se entrelazan, se fusionan en la práctica.

La lucha por estos objetivos está indisolublemente ligada a la batalla contra la intervención imperialista. La derrota de la política intervencionista del imperialismo es la premisa principal para seguir avanzando por el camino de la revolución chilena.

Unidad comunista-socialista

El Congreso de nuestro Partido recibió a una delegación del Partido Socialista, encabezada por su secretario general, camarada Aniceto Rodríguez. Recibió y conoció también una carta del Partido Socialista en la cual reafirma sus propósitos de fortalecer el entendimiento con nuestro Partido, al mismo tiempo que expresa puntos de vista discrepantes.

Algunos diarios y radios han dicho que el Partido Comunista contestará al Partido Socialista en este acto. Ello no es cierto. Hemos convenido con los camaradas socialistas en discutir franca y fraternalmente, como siempre lo hacemos, las diferencias que tenemos y en hacer esto sin paralizar la lucha, en medio de los combates que impulsamos y seguiremos impulsando en conjunto.

A quienes queremos contestar esta mañana es al imperialismo y a la Derecha, y a aquellos demócratacristianos que sueñan con la separación de socialistas y comunistas para pescar a río revuelto.

Señores, no se hagan ilusiones. Como lo dije en el Congreso el Subsecretario de nuestro Partido, camarada José González, entre socialistas y comunistas es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Esta unidad responde a los sentimientos y a los intereses de la clase obrera y del pueblo y no es cosa fácil destruirla.

Ciertamente, los comunistas propiciamos la más amplia unidad de acción de todas las masas trabajadoras, tanto de los trabajadores que votaron por Salvador Allende como de los que lo hicieron por el señor Frei. Propiciamos lo que hicieron los obreros de Huachipato y hacen en este instante los obreros de Madeco, donde comunistas, socialistas, demócratacristianos, radicales y sin partido se hallan en huelga combatiendo juntos por sus derechos eco-

nómicos y sociales. Propiciamos la unidad de acción de las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en la oposición y en el gobierno.

No planteamos la colaboración con el gobierno demócratacristiano, sino la acción común en la lucha por objetivos concretos en los que coincidimos o podemos coincidir tanto las fuerzas populares de la oposición como los sectores populares que están en el gobierno, la democracia cristiana y los radicales.

Estamos en la oposición, y por tanto no apoyamos a este gobierno. Pero, sí, apoyamos y apoyaremos toda iniciativa favorable a los intereses nacionales y populares provenga de donde provenga. Al mismo tiempo nos esforzamos por que el FRAP, la oposición popular, las fuerzas populares en general tengan la iniciativa en sus manos y empujen al gobierno a hacer algo en favor de la mayoría de los chilenos.

Nada concebimos al margen de la unidad socialista-comunista, todo lo concebimos alrededor de ella. Buscamos el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera y del FRAP, agrupar más fuerzas en torno al proletariado y a los partidos Comunista y Socialista. Este es, a nuestro juicio, el camino que permitirá conquistar nuevas victorias para el pueblo y ensanchar las perspectivas revolucionarias con miras a la constitución del gobierno del pueblo que ha de tener como piedra angular a los partidos Comunista y Socialista.

Para esto, consideramos decisivo trabajar con las masas donde estén las masas, ir hacia ellas, no dejarlas a merced de la influencia burguesa, no dejar el campo libre a enemigos y adversarios.

El fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren, le disputó en su tiempo las masas obreras a los conservadores, logrando sacar a la FOCH de la tutela pelucón y transformarla en la combativa y gloriosa Federación Obrera de Chile, filial de la Internacional Sindical Roja existente en esos años.

Ahora, los comunistas, siguiendo las enseñanzas del maestro y las lecciones de la vida, nos proponemos salvar a las masas de la influencia de la burguesía, ganarlas para las posiciones del proletariado revolucionario. Por esto y para esto propugnamos la unidad de acción entre comunistas, socialistas, demócratacristianos y otros sectores, en los sindicatos, en las poblaciones, en los centros de madres. en la juventud, en el campo, en todo lugar u organización donde está el pueblo.

Con toda franqueza decimos que estimamos de la más alta conveniencia para los intereses de la clase obrera y del pueblo, actuar de esta manera. Sí, queremos entendernos *en la lucha* con todas las fuerzas populares, incluidos los demócratacristianos que desean algunos cambios, en contra de los elementos reaccionarios, incluidos aquellos demócratacristianos que están por el continuismo. Lo que no queremos ni haremos jamás es tregua, entendimiento o conciliación en el terreno ideológico con ningún partido de tipo burgués, como lo es el partido gobernante.

Y lo repito una vez más. Nada de esto queremos hacer sin los socialistas y, mucho menos, en contra de los socialistas. Hoy en la oposición, mañana en el gobierno del pueblo, comunistas y socialistas somos y debemos seguir siendo el eje de todo el proceso revolucionario chileno.

Tal es la línea que ha trazado el Partido en su Decimotercer Congreso Nacional. La ponemos en manos de los trabajadores y del pueblo.

La aplicación de nuestra línea requiere muchos esfuerzos, luchas permanentes, ímpetu revolucionario, serenidad y, a veces, hasta paciencia. Pero nuestro grande y glorioso Partido es capaz de vencer mil obstáculos en el cumplimiento de su papel revolucionario, trabajando con la firmeza y modestia propia de los comunistas en unión de todos los que quieren el bien del pueblo.

Nos hallamos abiertos al diálogo, a descubrir en común con nuestros aliados las verdades concretas, a seguir compartiendo la dirección en las luchas, y, por supuesto, a intensificar en conjunto y desde hoy mismo los combates

por las reivindicaciones de la clase obrera y de todas las masas populares.

El camino de la revolución es duro y escarpado. Algunos se salen de él o se desesperan y hasta culpan al pueblo de elegir gobiernos que no son suyos. Nosotros decimos que no hay más que recorrer este camino, que los procesos sociales suelen a veces ser lentos, pero que esa lentitud, si está determinada por factores ajenos a la voluntad de los revolucionarios, no es precisamente eterna. Si los revolucionarios trabajan, luchan tesonera y con pasión sobre el terreno objetivo en que pisan, llega el momento en que el pueblo, explotado por sus enemigos, y a veces incomprendido por gente de su propio seno, se sacude de sus opresores y, como decía Lenin, en un solo día la historia da un tranco de 20 ó más años.

¡Camaradas, por ese luminoso día, adelante!

¡Viva el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile!

¡Viva la unidad socialista-comunista!

¡Viva la unidad combatiente de la clase obrera!

¡Viva la unidad de acción de las fuerzas renovadoras del país!

¡Viva la solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo y por la paz!

¡Viva el comunismo!

¡Viva Chile!



Delegados extranjeros siguen con profunda atención el desarrollo del Congreso

Resoluciones del XIII Congreso Nacional

El siguiente es el texto completo de las resoluciones aprobadas por el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile.

Al término de sus debates el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, por acuerdo de sus delegados, resolvió dirigirse a la clase obrera, a todo el pueblo y al conjunto de las fuerzas democráticas, planteando el ineludible deber de los patriotas de desplegar todos los esfuerzos a fin de convertir en realidad el profundo anhelo de cambios expresado mayoritariamente por los chilenos.

El Congreso, con su aprobación y respaldo unánime, hace entrega a nuestro pueblo del Informe presentado por el compañero Luis Corvalán, que sintetiza el pensamiento de los comunistas.

Nuestro Congreso se ha realizado en un momento en que la pugna entre los que están por el progreso social y los que se oponen a él, se manifiesta en nuevas condiciones. Se abre paso en el pueblo chileno la conciencia de la necesidad imperiosa de realizar cambios profundos en las estructuras económica, social y política, para salir de las condiciones de atraso del país y de miseria de las masas. Estos cambios se expresan en el Programa de nuestro Partido y en sus líneas fundamentales los condensa el programa común del Frente de Acción Popular, que cada día cobra mayor vigencia. Para su cumplimiento integral y avanzar hacia el socialismo, es indispensable que Chile se dé un gobierno popular.

La libertad y la independencia de Chile amenazadas por el imperialismo

El principal enemigo que se opone a cualquier cambio positivo es el imperialismo norteamericano, en estrecha alianza con las oligarquías terrateniente y financiera.

Ningún avance hacia los cambios revolucionarios podrá realizarse conciliando con estos enemigos. Tales transformaciones progresistas sólo son posibles combatiendo decididamente al imperialismo y las oligarquías.

La libertad, la independencia y la vida misma de Chile, así como de los demás países de América Latina, se encuentran amenazadas por el imperialismo norteamericano que realiza una siniestra labor sediciosa, alienta en el continente el establecimiento de tiranías terroristas y ha notificado estar decidido a intervenir por la fuerza contra cualquiera de nuestros pueblos, con el pretexto del anticomunismo, maniobra ya empleada por el nazifascismo. En consecuencia, la derrota de esos planes agresivos emerge como la tarea suprema, la tarea de las tareas de todos los patriotas.

Es un deber de las fuerzas democráticas unirse para desbaratar los peligros que amenazan a Chile y defender sin tregua las libertades públicas y la soberanía nacional. Corresponde a los partidos populares colocarse en primera línea en este combate, dominar todas las formas de lucha y mantener viva la solidaridad con los pueblos que enfrentan al imperialismo.

Los comunistas chilenos hemos tenido el honor y la satisfacción de contar en nuestro Congreso con la presencia de delegaciones fraternales de numerosos Partidos Comunistas. Todos ellos han subrayado que el imperialismo es el enemigo fundamental de la humanidad.

La paz mundial es el deber supremo y se vincula a las tareas de liberación nacional

Para la clase obrera constituye motivo de sano y justifi-

cado orgullo que las fuerzas determinantes en el mundo sean encabezadas por el campo socialista. Los éxitos de la Unión Soviética en la construcción del comunismo son una ayuda inconmensurable para todos los procesos de liberación antiimperialista. En la tribuna de nuestro Congreso expusieron los partidos hermanos del campo socialista los grandes avances que han realizado y que muestran la superioridad de su régimen. El ejemplo luminoso de la Revolución Cubana alienta a los pueblos de América Latina.

El Partido Comunista de Chile reitera su preocupación por la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios marxista-leninistas y nuestro apoyo a los esfuerzos por concertar la acción conjunta de todos sus destacamentos contra el enemigo común.

Una de las características de la actual situación internacional es que el imperialismo norteamericano desarrolla una desesperada política agresiva, perpetrando crímenes de toda especie, entre ellos la guerra colonialista contra el valeroso pueblo de Vietnam.

Los comunistas chilenos reafirmamos que la defensa activa de la paz mundial es para nosotros el deber supremo que se funde a la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos, por el derecho a la autodeterminación de cada país y por las libertades y derechos democráticos.

Planteamos a todos los patriotas chilenos la necesidad de unirnos con todos los pueblos hermanos del continente para encarar la amenaza imperialista.

La solidaridad internacional tiene importancia decisiva

En nuestros días, los deberes internacionales de los comunistas y de toda la gente progresista han pasado a tener una importancia decisiva. Los comunistas chilenos mani-

festamos nuestra más decidida solidaridad con los pueblos hermanos de Vietnam del Norte y del Sur. Hay que mantener en alto la vigilancia ante las amenazas contra la Revolución Cubana. Debemos manifestar en mil formas nuestro apoyo a las luchas heroicas de los patriotas guatemaltecos, venezolanos, colombianos, peruanos y de otros países, y la protesta contra los crímenes que se cometen contra sus pueblos. Estamos prestos a solidarizar con la España antifranquista y con todos los demócratas que luchan contra las tiranías en América Latina y en otras partes del mundo.

Todas las fuerzas populares y progresistas en torno a la clase obrera, a la unidad socialista-comunista

Para impulsar los cambios anhelados por la mayoría nacional, estamos por la acción conjunta de los elementos progresistas. A fin de aislar y derrotar al imperialismo y a las oligarquías, se requiere la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el Gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el Gobierno o en la oposición.

Esta política se fundamenta en el fortalecimiento del Frente de Acción Popular y en la unidad comunista-socialista.

El Congreso verificó con satisfacción los progresos realizados en el entendimiento entre ambos partidos y que, aunque han surgido incomprensiones y diferencias de apreciación, lo que nos une es más fuerte. Por nuestra parte haremos todos los esfuerzos para reforzar nuestra alianza y creemos que otro tanto hará el Partido Socialista.

La consigna central que ha presidido los debates del Congreso es que la clase obrera constituye el centro de la unidad y el motor de los cambios revolucionarios. Para jugar este papel dirigente, la clase obrera debe estar en todas partes, solidarizando con cada una de las reivindicaciones de las diferentes clases y capas del pueblo, orientándolas hacia el combate contra los enemigos fundamentales. Ello implica en primer término elevar su organización y combatividad, defender la unidad sindical, fortalecer la Central Unica de Trabajadores, incorporar a su seno a los inorganizados, ampliar los objetivos de lucha y vincular cada pequeña reivindicación a la solución de los problemas nacionales. El Congreso conoció denuncias de numerosos delegados sobre el aumento de la cesantía y las condiciones tremendas de pauperización que significan no sólo miseria sino incluso hambre para un apreciable porcentaje de las familias de los trabajadores. La explotación se intensifica en múltiples formas. Ante esto, debe desarrollarse cada vez más amplia y enérgicamente la movilización de las masas, combatir el apoliticismo, hacer más efectiva la solidaridad frente a cada conflicto y constituir los sindicatos únicos nacionales por rama industrial.

Combativa alianza obrero-campesina para hacer realidad la Reforma Agraria

Las batallas campesinas vienen adquiriendo una potente envergadura. Aumentan los pliegos de peticiones en las haciendas y fundos, la defensa de sus organizaciones por los asalariados agrícolas y la lucha por la tierra. En el Congreso el delegado de los compañeros del Valle del Choapa explicó cómo sus tenaces combates han conducido

a que se les entregue a los campesinos de ese sector la tierra y se les reconozca por la Corporación de Reforma Agraria el derecho a explotarla colectivamente, bajo la dirección de sus propias organizaciones. A las masas campesinas de todo el país les interesa esa experiencia y tomar este ejemplo a fin de que se repita a través del país de acuerdo a las diferentes modalidades de cada región demostrando que una reforma agraria profunda permitirá resolver el problema alimenticio de Chile y elevar las condiciones de vida de la población rural.

Para impulsar tal reforma agraria, hay que oponer a la resistencia de los terratenientes la presión de los campesinos agrupados en un vasto movimiento unitario. Ello conviene a los trabajadores de la ciudad y a todos los que en Chile requieren cambios. La alianza obrero-campesina es un asunto de inmediata actualidad.

El papel descollante de pobladores y mujeres

Junto a las reivindicaciones de la clase obrera vinculadas al salario, surgen como asuntos de excepcional importancia las reivindicaciones relacionadas con la salud, las escuelas, la vivienda, la urbanización de las poblaciones, el abastecimiento, etc. Cobran relieve las organizaciones de Juntas de Vecinos, Comités de Pobladores, Asociaciones de Arrendatarios, Centros de Madres y Comandos de familias sin casa. Estas organizaciones desarrollan constantemente luchas de un alto nivel combativo y reúnen a las familias obreras con las familias de otras amplias capas populares. Las reivindicaciones que se refieren, especialmente, a la vivienda y a la urbanización, no admiten espera y se abren posibilidades de avanzar en la solución de estos problemas. Por lo mismo, se observa una tendencia al desarrollo en gran escala de la organización de los pobladores. Los comunistas estamos por unir este movi-

miento, darle carácter democrático de masas basándolo en organizaciones únicas por población, coordinarlo y desplegar sus luchas.

En el ascenso de la organización y de las acciones de masas hay una participación descollante de las mujeres, que actúan con extraordinaria sensibilidad, conciencia y dinamismo. Se requiere relacionar desde la base la actividad de los Centros de Madre, federarlos unitariamente sin discriminación alguna, crearlos donde aún no existen, incorporar a ellos a la totalidad de las dueñas de casa, vincular más a la mujer a la vida diaria de los sindicatos y de la Central Unica de Trabajadores.

Ayudar al movimiento juvenil, tarea de todos

Constituye una responsabilidad no sólo de las Juventudes Comunistas sino de todos los comunistas y del movimiento popular ayudar al movimiento juvenil. Junto a los objetivos nacionales y a la educación en la lucha por la paz, la libertad y el socialismo, se plantean las reivindicaciones propias de los jóvenes, entre ellas el derecho a la educación, la formación profesional y técnica, el trabajo y salarios iguales a los de los adultos. Con gran responsabilidad los estudiantes han librado tenaces luchas por el deporte, el arte, la cultura, la salud, por locales escolares y por mejores planes de estudio. Uno de los sectores en que se abren mayores posibilidades de desarrollar un potente frente patriótico contra el imperialismo y los reaccionarios es la nueva generación. El próximo Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile ha de ser un acontecimiento que impulse este ascenso.

El descontento de las capas medias encau- zarlo hacia la Izquierda

Son muy vastos los sectores nacionales cuyos intereses se vinculan a la lucha antiimperialista. La política de conciliación con los monopolios norteamericanos ha llevado al Gobierno demócratacristiano a descargar las consecuencias de la crisis económica sobre las espaldas de la clase obrera y, también, de las capas medias. Entre éstas ha surgido un profundo descontento, y debemos evitar que ese descontento las lleve a las posiciones de la Derecha. Hay que encauzarlo contra los enemigos reales de todo el pueblo, incorporando las reivindicaciones de las capas medias a las del movimiento popular y atrayéndolas a él.

El Congreso valorizó el hecho de que lo mejor de la intelectualidad chilena esté participando activamente en las luchas del pueblo. A la vez, señala que esta participación, en un número cada vez mayor y más activa, será de gran importancia en la lucha ideológica a fin de ganar la conciencia de las masas para las posiciones genuinamente patrióticas y revolucionarias.

La línea demarcatoria no nos separa de cató- licos y creyentes

La unidad, la organización y la lucha del proletariado y del pueblo, reagrupando a todas las fuerzas antiimperialistas de la nación chilena, pueden y deben modificar

el curso de los acontecimientos en un sentido progresista. La situación que vive hoy el país es grave. Con razón incluso los que depositaron su confianza en el actual Gobierno comienzan a manifestar ahora su descontento. No sólo se postergan las soluciones de los problemas, sino que éstos se agudizan y algunos, como el del abastecimiento alimenticio, toman caracteres exasperantes. La administración demócratacristiana sigue en lo general una política continuista y conciliadora con el imperialismo. Para salir de este atolladero se requiere la intervención dinámica del pueblo a través de su lucha por las reivindicaciones más sentidas, por imponer reformas que no admiten espera y por cambios verdaderos. Los comunistas propiciamos, con este fin, reforzar el entendimiento comunista-socialista y la unidad del FRAP y unir a todos los sectores populares y antiimperialistas. Hemos expresado nuestra disposición a marchar, en el seno del pueblo, codo a codo con los católicos y protestantes. La línea demarcatoria separa fundamentalmente a quienes están con el imperialismo y la reacción y los que estamos por Chile y el progreso.

Partido de masas y de acción, flexible y leninista

Para afrontar con éxito estas tareas, nos proponemos desarrollar en la más vasta escala el crecimiento en cantidad y en calidad de nuestro Partido como un partido leninista de masas y de acción. Las reformas aprobadas por el Congreso a los Estatutos obedecen al propósito de que nuestra organización sea más flexible, adaptada a una situación cambiante, en los marcos de los probados principios leninistas propios de un partido revolucionario de la clase obrera. El Congreso ha puesto de relieve la madurez política alcanzada por el Partido, la firme cohesión

ideológica, el profundo sentido de disciplina consciente y la unidad en torno a la línea política aprobada. Todo ello es producto de la lealtad a los intereses de la clase obrera y el pueblo de Chile y a los principios del internacionalismo proletario que constituye la herencia que nos legara Recabarren.

Al finalizar nuestras labores en el Congreso Nacional de nuestro Partido, los delegados deseamos expresar nuestra firme decisión de perseverar en esta conducta revolucionaria, identificándonos cada vez más con las luchas populares para conquistar finalmente la liberación nacional, el socialismo y el comunismo”.

Índice

| | |
|---|----|
| Discurso del Subsecretario General, camarada José González, en la inauguración del XIII Congreso Nacional | 7 |
| Seguir avanzando con las masas (Informe Central al XIII Congreso Nacional) | 13 |
| Movilizar y unir fuerzas en defensa de la libertad, la soberanía y la independencia nacional | 75 |
| Resoluciones del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile | 87 |

Precio: E^o 0,50.

Impresora Horizonte: Lira 363.



Por aparecer:

**“La unidad
SOCIALISTA-COMUNISTA,
cimiento del movimiento popular”**

Folleto N° 2

de los materiales del XIII Congreso Nacional
del Partido Comunista